

A 100 AÑOS

**DE FIDEL CASTRO,
SU TIEMPO EN MÉXICO**



A 100 AÑOS

DE FIDEL CASTRO, SU TIEMPO EN MÉXICO

Ciencia y
Tecnología

Secretaría de Ciencia, Humanidades,
Tecnología e Innovación



SECRETARÍA DE CIENCIA, HUMANIDADES,
TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

Rosaura Ruiz Gutiérrez

*Secretaria de Ciencia, Humanidades,
Tecnología e Innovación*



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

A 100 AÑOS

DE FIDEL CASTRO, SU TIEMPO EN MÉXICO

MÉXICO • 2026

Portada: Salvador Pruneda, *El comandante Fidel Castro*,
tinta sobre papel, ca. 1963. Archivo Gráfico de *El Nacional*,
Fondo Gráficos. Sobre: C-0107 (002).
SECIHTI.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Primera edición en formato digital, INEHRM, 2026.

Investigación iconográfica y selección de textos:
Rafael Hernández Ángeles.

D. R. © Felipe Ávila, *Fidel en su centenario*; Rafael Hernández Ángeles,
Fotografías de Fidel Castro en México...

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM)
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano descentralizado de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables; la persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN: 978-607-549-670-2

HECHO EN MÉXICO

Índice

Fidel en su centenario.....	7
<i>Felipe Ávila</i>	
Fotografías de Fidel Castro en México: testimonios de una lucha incansable	13
<i>Rafael Hernández Ángeles</i>	
Los años anteriores... ..	17
México: refugio, plataforma y aliado	53
Cronología.....	117
<i>Fidel Castro y el tiempo</i>	119
Fuentes consultadas	125
<i>Bibliografía</i>	125
<i>Hemerografía</i>	126



Fidel en su centenario

Felipe Ávila

FIDEL CASTRO FUE EL ÚLTIMO DE LOS GRANDES LÍDERES REVOLUCIONARIOS que cambiaron el mundo en el siglo xx. Fue el cerebro, el organizador y el arquitecto de la Revolución Cubana, la revolución más importante e influyente del siglo xx en América Latina y una de las más importantes en el mundo. Bajo su liderazgo, la pequeña isla de Cuba se convirtió en un referente mundial, en una voz fuerte y digna que se escuchaba con respeto y admiración, o con recelo y rechazo, según se estuviera a favor o en contra de ella.

La Revolución Cubana es la revolución más longeva de la historia. Fidel fue también el dirigente con más años en el ejercicio del poder en el siglo xx y en los primeros años del siglo xxi. Estuvo al frente de los destinos de Cuba por 47 años y murió de muerte natural en su querida isla.

La pregunta que debemos hacernos es precisamente ésta: ¿cómo una pequeña isla de poco más de 104 000 km², que en 1960 tenía poco más de 7 millones de habitantes, a 90 millas del país más poderoso del mundo, que ha sido objeto de un brutal bloqueo económico, de un aislamiento político de todos los países de la Organización de Estados Americanos —con excepción de México—, que sufrió un asalto militar en Playa Girón en 1961, que tuvo que sortear múltiples intentos de asesinato contra Fidel Castro, que ha soportado por décadas una feroz guerra política, ideológica, cultural y narrativa de Estados Unidos y sus aliados occidentales para desacreditar a su revolución y que ha enfrentado una embestida sin descanso, desde el primer día, de una comunidad de exiliados cubanos que se han convertido en un poder fáctico económico y político muy influyente en Estados Unidos, cómo, pues, una revolución así, ha podido sostenerse por tanto tiempo?

Debemos preguntarnos también ¿cómo ha podido resistir el pueblo cubano, con una economía tan débil, que no tiene petróleo ni industria desarrollada, que es monoprodutora y monoexportadora de azúcar, que no genera prácticamente tecnología propia y que no puede abastecerse de insumos, maquinaria y equipo, salvo muy raras excepciones, debido al bloqueo

y a las represalias de Estados Unidos contra las empresas y los países que se atrevan a comerciar con Cuba?

¿Cómo ha podido sostenerse esa revolución después del derrumbe de la Unión Soviética y del colapso del bloque socialista cuya ayuda económica y militar había sido fundamental para sobrevivir al bloqueo estadounidense y contribuyó a su crecimiento económico y a su desarrollo social?

¿Y cómo ha sobrevivido la Revolución Cubana a la intervención estadounidense de enero de este año 2026 contra su otro gran aliado, la Venezuela bolivariana, que fue su proveedora de combustible y ayuda económica durante el gobierno del comandante Hugo Chávez y hasta que Estados Unidos secuestró y apresó al presidente Nicolás Maduro?

La respuesta a estas preguntas es compleja. Parcialmente, creo que deben considerarse, entre otros, los siguientes factores: en primer lugar, el respaldo popular a la revolución, apoyo que se manifestó desde la campaña guerrillera encabezada por Fidel Castro y el Che Guevara en la Sierra Maestra que derrotó militar y políticamente al dictador Fulgencio Batista. Los guerrilleros, y Fidel en primer lugar, supieron entender las necesidades y aspiraciones del pueblo cubano por justicia, libertad, independencia, soberanía y equidad; supieron organizar al pueblo, interiorizar en él el proyecto revolucionario y convertirlos no sólo en beneficiarios o simpatizantes, sino en verdaderos soldados de defensa de la revolución, inculcándoles una mística de identidad, de valentía, de solidaridad y sacrificio, no sólo con el proceso revolucionario que comenzó muy pronto en la isla, sino de solidaridad y respaldo a las luchas de liberación de otros pueblos en América Latina, el Caribe, Asia y África.

La Revolución Cubana ha sido una revolución socialista, inspirada en los principios del marxismo-leninismo y en la experiencia de la Unión Soviética y de los países que siguieron el ejemplo soviético. Es decir, el gobierno cubano, desde muy temprano, una vez que tomó el poder, expropió la tierra, las industrias, comercios y servicios, estableció una economía planificada conducida por el gobierno, repartió la tierra entre las familias campesinas, mejoró las condiciones laborales de las y los trabajadores, llevó a cabo una gran cruzada alfabetizadora y educativa y creó uno de los más eficientes y equitativos Estados de bienestar en el mundo, con logros impresionantes en educación, salud, cultura y deporte.

Uno de los mayores méritos del proceso revolucionario cubano ha sido haber confiado y promovido el poder popular, en haber alentado la organización de la gente en los barrios, escuelas, comunidades rurales, centros de trabajo, creando una cultura política desde abajo, horizontal, promoviendo la participación de la gente en la discusión de sus problemas, en la búsqueda de soluciones y en la toma de decisiones. Ese poder popular, esa politización y organización desde las comunidades ha sido una de las columnas centrales que explican la fortaleza y longevidad de la Revolución Cubana.

El papel de Fidel Castro fue el del protagonista central de ese proceso. Con su visión de estadista, con su enorme carisma, con su capacidad oratoria fuera de lo común, con su energía

y con el ejemplo de trabajo y compromiso incansable del que siempre dio muestras, se convirtió en el gran educador, en el formador de la consciencia política del pueblo cubano, en su principal organizador, y en el líder que supo interiorizar los valores, principios y conductas de la revolución en el pueblo cubano. Esa pedagogía revolucionaria realizada por Fidel con su palabra y sus acciones está en la base de la construcción de una gran experiencia revolucionaria, de sus logros, pero también es lo que explica la resistencia y la resiliencia del pueblo cubano en defensa de su revolución hasta el día de hoy.

Otro factor importante que explica esta supervivencia de más de 60 años es la capacidad de Fidel, y de los revolucionarios cubanos, de haber sido tal vez la voz más fuerte, firme y digna en oponerse y denunciar al imperialismo estadounidense, al colonialismo y neocolonialismo, al capitalismo salvaje y depredador de la naturaleza y del trabajo humano, convirtiéndose así en el portavoz y abanderado de la lucha de los pueblos sometidos y oprimidos por el capitalismo. Los pueblos del llamado Tercer Mundo se identificaron con esa voz que los defendía y que se enfrentaba a los opresores con valentía, con argumentos, con la elocuencia de la dignidad y la verdad. El liderazgo de Fidel y de la Revolución Cubana en esa batalla de narrativas, en esa lucha ideológica, no tuvo parangón.

Debe considerarse también como otro elemento importante, el internacionalismo de la Revolución Cubana y de sus principales dirigentes, Fidel y el Che. Los revolucionarios cubanos sentían que era su responsabilidad no sólo construir una sociedad socialista en la isla, sino que tenían que contribuir al triunfo mundial de la revolución socialista. Por eso apoyaron militarmente a organizaciones guerrilleras latinoamericanas en Colombia, Guatemala y Bolivia, y fueron un apoyo fundamental en las luchas revolucionarias de Angola, Mozambique y el Congo y en las revoluciones en Chile, con Salvador Allende, con los sandinistas de Nicaragua y el Frente Farabundo Martí salvadoreño. Ese internacionalismo en muchos sentidos fue recíproco, pues los gobiernos y las organizaciones de izquierda que habían sido apoyados o que compartían al menos en parte los principios y logros de la Revolución Cubana, brindaron también su apoyo económico, político y cultural a la isla y su solidaridad en los momentos más difíciles del bloqueo.

Cabe señalar que la Revolución Cubana ha sido también una gran promotora de la cultura, de la literatura, la música, la danza, las artes plásticas, al igual que el deporte. Sus propuestas culturales y el proceso de transformación que desarrolló desde el principio atrajeron la simpatía y la solidaridad de lo mejor de la intelectualidad progresista del mundo, con figuras tan relevantes como Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Benedetti y José Saramago, por mencionar sólo algunos, así como de muchos líderes de la izquierda internacional, como Salvador Allende, Lázaro Cárdenas y Hugo Chávez.

Éstos son algunos de los factores que explican la sobrevivencia, la resistencia y resiliencia de la Revolución Cubana por más de 60 años. Cabe subrayar que el pueblo cubano lo ha

podido hacer a pesar de los años más difíciles de la Guerra Fría, de la crisis de los misiles, de la desaparición del bloque soviético y de un bloqueo asfixiante de Estados Unidos que explica en buena medida la rigidez del régimen cubano, la hegemonía absoluta del Partido Comunista, y la vigilancia y el control que una situación de amenaza permanente de Estados Unidos obligaron a hacer a Fidel y a quienes han gobernado la isla después de su muerte.

La Revolución Cubana se ha mantenido viva, a pesar del deterioro económico cada vez más grave que ha tenido que soportar, de su aislamiento comercial con el mundo, de la caída de sus principales gobiernos aliados y del avance de las derechas y las ultraderechas en el mundo, comandadas por el gobierno de Donald Trump que se ha propuesto terminar con la Revolución Cubana, adueñarse de sus recursos naturales y de su fuerza de trabajo y convertir a la isla en un protectorado o en un estado más de la Unión Americana como sueña Marco Rubio.

Desde el secuestro y encarcelamiento del presidente venezolano Nicolás Maduro el pasado 3 de enero, el bloqueo estadounidense ha sido más asfixiante que nunca. Han establecido un cerco naval y aéreo para impedir que llegue petróleo a la isla. El único cargamento de combustible ruso que pudo desembarcar en Cuba en lo que va del año, duró sólo dos semanas. La industria, los trabajos, el transporte, los servicios médicos, el turismo, están colapsados. Los apagones se han vuelto cotidianos y cada vez más largos, sobre todo en la provincia.

El gobierno y el pueblo de México no han dejado sola a Cuba en estos momentos tan difíciles. El gobierno de nuestra presidenta Claudia Sheinbaum Pardo ha enviado 9 000 toneladas de ayuda humanitaria a la isla. De manera enérgica, nuestra presidenta ha condenado el bloqueo de Estados Unidos y ha defendido la soberanía y la independencia a los que tiene derecho el pueblo cubano para seguir siendo el dueño de su destino.

Para Estados Unidos y para el gobierno fascista de Donald Trump, Cuba representa la cereza en el pastel de su estrategia de control del continente americano, expresada en lo que Trump ha denominado el corolario de la Doctrina Monroe o Donroe, como le ha denominado él mismo en su narcisismo desbordado. Estados Unidos es un imperio en decadencia que en su debacle reclama un territorio soberano e independiente, la isla caribeña, como si fuera propio. Están llevando a cabo un genocidio silencioso para doblegar al pueblo cubano por hambre, porque no lo han podido derrotar ni militar, ni política, ni ideológicamente. Por eso, la mejor manera de conmemorar el centenario de Fidel Castro es solidarizarnos con el pueblo cubano y con su revolución, con su ejemplo y su legado, que siguen vivos y que son indispensables para frenar los sueños imperiales y el avance de los movimientos de derecha y ultraderecha en el mundo que representan hoy la principal amenaza que se cierne sobre la humanidad.



*En cuanto a mí, sé que la cárcel será dura
como no lo ha sido nunca para nadie,
preñada de amenazas, de ruín y cobarde ensañamiento,
pero no la temo, como no temo la furia del tirano miserable
que arrancó la vida a 70 hermanos míos. Condenadme,
no importa, la historia me absolverá.*

FIDEL CASTRO,

Fragmento del alegato en su defensa pronunciado
en el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba,
16 de octubre de 1956.



María Esther Zuno, esposa del entonces presidente Luis Echeverría en medio de Oswaldo Dórticos y del comandante Fidel Castro, foco de la prensa que lo entrevista en el Aeropuerto Internacional de La Habana, “José Martí”, 3 de enero de 1975.
Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales. Sobre: 0461-A (014). SECIHTI.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Fotografías de Fidel Castro en México: testimonios de una lucha incansable

Rafael Hernández Ángeles

COMO MUCHOS OTROS EXTRANJEROS, exiliados, visitantes y turistas, un joven Fidel Castro Ruz caminó por las calles de la Ciudad de México entre julio de 1955 y diciembre de 1956. Anónimo para muchos que se cruzaron en su camino, pero vigilado de cerca por agentes del dictador Fulgencio Batista y autoridades mexicanas, el futuro revolucionario cubano se preparó en territorio nacional para emprender, junto a un puñado de sus compatriotas, una epopeya que culminó el 10. de enero de 1959 cuando la Revolución Cubana destituyó a una dictadura inhumana y sangrienta que subyugó a su pueblo por décadas. En varias entrevistas, Fidel Castro mencionó su cariño y admiración por el pueblo mexicano que lo arropó en esos años de preparación física, táctica y de pensamiento que definió el sentido de su lucha por el bien de sus ciudadanos. Para un amplio sector progresista de mexicanos, la figura de Fidel Castro es cercana, casi familiar, porque representó una figura histórica de la lucha contra la injusticia, la desigualdad social, el injerencismo criminal y el imperialismo. Fidel Castro es un ejemplo de amor a la patria, al desamparado, a la juventud que construye día a día una sociedad más justa, de ahí que muchos mexicanos tengamos una admiración genuina hacia sus obras y por ello lo sentimos tan cercano que nos referimos a él simplemente como *Fidel*.

El paso de Fidel Castro en México entre 1955 y 2002 está documentado por informes oficiales, policíacos, hemerográficos, diplomáticos y fotográficos. Sobre este último aspecto nos enfocamos al momento de hacer esta recopilación iconográfica. Si bien no hay cientos de fotografías conocidas sobre el devenir de Fidel en la Ciudad de México y otras partes del país en los años previos a la lucha revolucionaria, hay suficientes testimonios gráficos para hacer un seguimiento de su estancia en aquellos años. El presente trabajo es una recopilación de estas imágenes, acompañadas con textos, entrevistas y discursos que dio Fidel Castro sobre sus visitas a México, primero como revolucionario clandestino hasta comandante de una revolución

triumfante.¹ Como preludio a este encuentro entre Fidel y México, seleccionamos algunas imágenes de cuando fue un líder estudiantil y hasta su exilio que lo trajo a nuestro país.

Las fotografías de Fidel Castro son documentos históricos por la trascendencia de su lucha y se hacen de consulta indispensable para quien estudie este proceso social y político. Pero la figura en sí del guerrillero es poderosa, proyecta la fortaleza de sus ideales y de su lucha que se refleja en sus compañeros de armas y representan esos ideales que se han materializado durante los 67 años de Revolución Cubana. La obra gráfica sobre la figura de Fidel Castro y su revolución es vasta y bien documentada, por lo que delimitamos nuestra búsqueda a las imágenes sobre sus visitas a nuestro país desde su exilio en 1955 y hasta su último viaje a México en 2002.² Si bien se han publicado algunos artículos y libros sobre Fidel Castro en México, consideramos que no se ha realizado una compilación de imágenes sobre la presencia del comandante cubano en nuestro país.³

La mayoría de los materiales gráficos aquí reproducidos provienen de la Oficina de Asuntos Históricos del Gobierno de Cuba,⁴ que ofrece a estudiosos, académicos y público en general cientos de fotografías del comandante Fidel Castro y que están disponibles en la página *web* del Centro Fidel Castro, en la galería “Fidel, soldado de las ideas”. Allí las fotografías están organizadas por tema, autor y orden cronológico.⁵ Como un complemento, sumamos dibujos y fotografías del Archivo Gráfico de *El Nacional*, bajo resguardo del INEHRM, que hizo un seguimiento a las actividades de Fidel Castro después del triunfo de la Revolución Cubana, en enero de 1959 y hasta su visita a la Isla de Cozumel en mayo de 1979.⁶

¹ Es claro que este trabajo tiene un carácter documentalista de recopilación de fuentes. Si el lector desea acercarse a una investigación profunda y bien estructurada sobre el análisis iconográfico de las fotografías de Fidel Castro puede consultar el libro de la Dra. Ana María del Pilar López Jaramillo, *Análisis de contenido de la iconografía sobre Fidel Castro (1952-1959)*, México, CIALC-UNAM, 2023.

² Esta visita estuvo marcada por una falta de tacto político y diplomático por parte del gobierno del presidente Vicente Fox, su desafortunada actuación aún debe ser estudiada a profundidad por politólogos e historiadores.

³ El presente trabajo no pretende llenar este vacío historiográfico, por el contrario, es una aproximación e invitación para seguir indagando acerca del material fotográfico sobre las visitas de Fidel Castro a nuestro país. Respecto a este tema se pueden consultar los artículos de: Víctor Trapote, “Fidel Castro en México”, *Revista Universidad de México*, número 7, marzo de 1959; Carlos Tello Díaz, “Fidel Castro en México”, revista *Proceso*, número 1496, julio de 2005 y el libro: *Fidel Castro en México*, México, Casa Natal de Morelos, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2019, que es un compendio de autores mexicanos que escriben sobre la figura del líder cubano.

⁴ La Oficina de Asuntos Históricos atesora uno de los fondos fotográficos más importantes sobre el Comandante en Jefe existente en nuestro país. El vasto material recoge retratos de la familia, infancia, juventud, etapa estudiantil, luchas políticas, presidio, exilio en Estados Unidos y México, Guerra de Liberación Nacional, funciones como jefe de todas las fuerzas de tierra, mar y aire del país, primer ministro del Gobierno Provisional Revolucionario, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y finalmente como líder de la Revolución Cubana, tras su renuncia por enfermedad a cargos públicos. Véase: Víctor Alejandro Aguilera Nonell, “Qué más nos dice la fotografía de Fidel Castro”, *Revista Cinco Palmas*, tercera época, número 7, año 2020, p. 105. Este importante centro de documentación fue creado por la combatiente y cercana colaboradora de Fidel Castro, Celia Sánchez Manduley, el 4 de mayo de 1964 para salvaguardar la memoria de la Revolución Cubana.

⁵ Véase: <<http://www.fidelcastro.cu/es/galeria/fotos/fecha/1953>>. Consulta: 28 de marzo de 2026.

⁶ Son 119 fotografías y dos dibujos de Fidel Castro como guerrillero y como Jefe de Estado de 1959 a 1979. El archivo fotográfico que resguarda el INEHRM es de 1929 a 1985, mientras que de 1985 a 1998, cuando cierra *El Nacional*, lo tenía la agencia NOTIMEX, hoy extinta. Es probable que existan más fotografías de Fidel Castro en esos años.



Teodoro Varga, *Fidel Castro dando un discurso*, carboncillo sobre papel, ca. 1979.
Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Gráficos. Sobre: C-0107 (001).
SECIHTI.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Los textos que acompañan las imágenes los tomamos de dos extraordinarias entrevistas que concedió el comandante Fidel Castro al periodista español Ignacio Ramonet entre 2003 y 2005, cuyas conversaciones salieron publicadas en el libro *Fidel Castro. Biografía a dos voces* (2006) y la entrevista hecha por la periodista y ensayista cubana Katiuska Blanco Castiñeira, que fue publicada en un libro monumental: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomos I y II, y cuya continuación esperamos con ansias. Complementamos esta investigación con transcripciones hemerográficas de sus visitas oficiales a nuestro país en 1979, 1988, 1991, 1994, 2000 y 2002.

Sólo quiero concluir agradeciendo el apoyo de mis compañeras de la Biblioteca de las Revoluciones de México del INEHRM que me auxiliaron en la búsqueda biblio-hemerográfica de los materiales que consultamos: Alejandra Aguirre Herrera y Diana Guadalupe Pérez Moncada, así como el joven aprendiz de la Beca “Jóvenes Construyendo el Futuro”, Luis Manuel Maldonado López, que me ayudó a realizar las transcripciones de las últimas visitas del comandante a nuestro país.



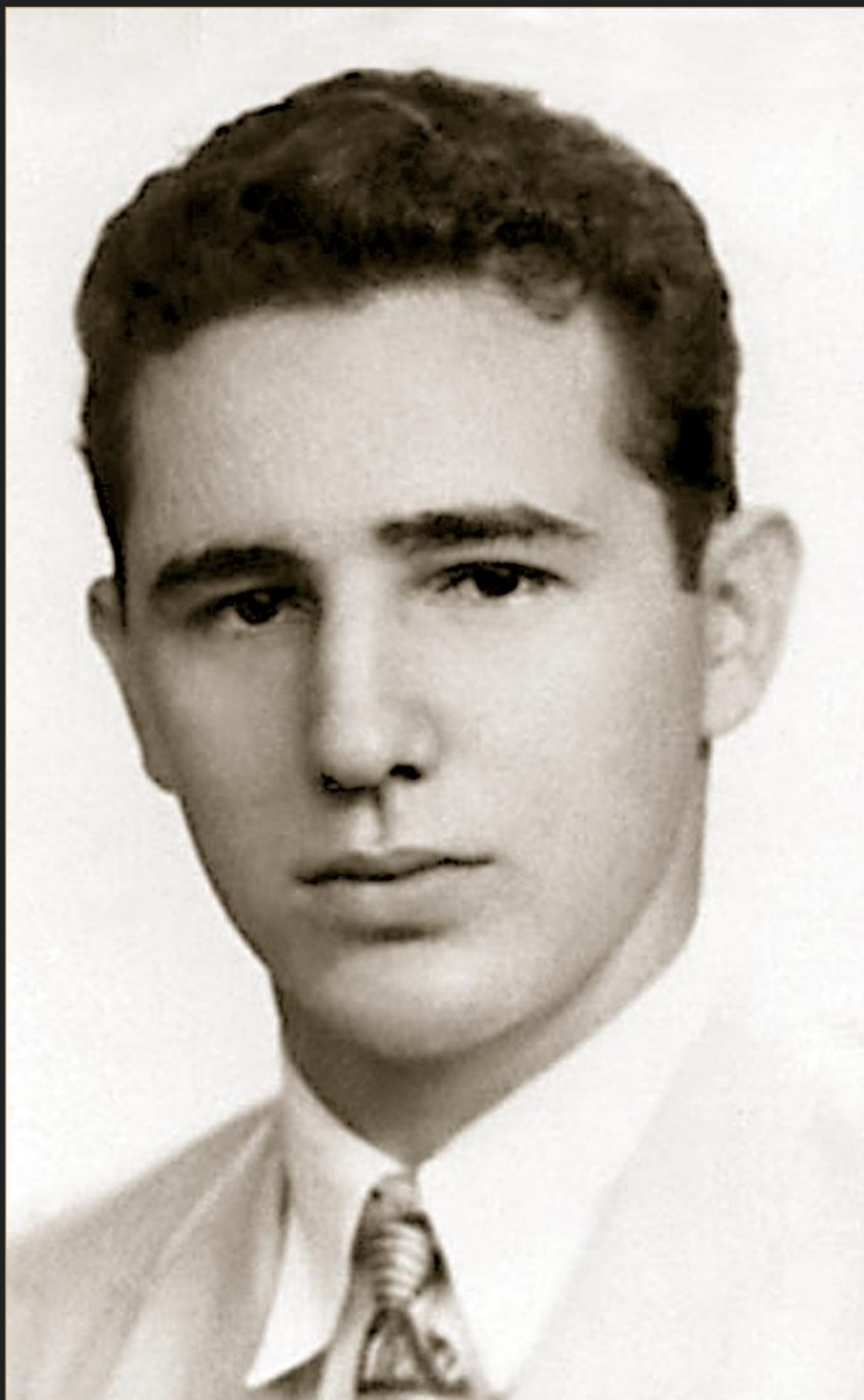
El comandante Fidel Castro observa una exposición de artistas mexicanos durante la visita de María Esther Zuno, esposa del entonces presidente Luis Echeverría, 3 de enero de 1975. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales. Sobre: 0461-A (007). SECIHTI.INEHRM.FOTOTECA.MX.





LOS AÑOS ANTERIORES...





Fidel Castro a la edad de 20 años, cuando cursaba el segundo año de la carrera de Derecho. 01.09.1946.
Imagen tomada del libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo I, Cuba, Casa Editora Abril, 2011.

También es verdad que, al estar dedicado al estudio, incurría en pocos gastos. Apenas hacía vida social, en lo que se refiere a fiestas, paseos, cenas, visitas; no tenía tales hábitos. Quizás por mi vida en el campo, en las escuelas en donde estudié, cuando llegué a la Universidad era un joven muy rústico, no estaba acostumbrado a la vida social. Claro, tenía relaciones, amistades de todo tipo, y de vez en cuando me invitaban a alguna fiestecita, pero no sentía inclinación por tal tipo de actividades. Era muy mal bailaror, muy malo, no tenía oído para la música. Aprendí un poquito, necesitaba saber para ciertas ocasiones, pero era un desastre. Un buen atleta, pero muy mal bailaror.

Fidel Castro. Entrevista con Katiúska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo I, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 527.



Fidel Castro junto a un grupo de universitarios, cuando encabezaba el Movimiento Estudiantil Acción Caribe y era el vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Derecho, 1947. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Era entonces un muchacho sano, salido de la escuela, destacado como atleta en el colegio durante el bachillerato y con amigos. Tenía un carácter formado, un temperamento, sobre todo, muy rebelde. No podía tener una ideología política todavía, sino opiniones, había visto en Birán lo que hacían los soldados, tuve constancia de muchos de sus abusos, me indignaba, me repugnaba la injusticia, la prepotencia de los soldados, todo aquel clima violento. Pero cuando ingresé en la Universidad, ya se había producido, hacía un año, un cambio de gobierno.

Fidel Castro. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo I, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 273.



Fidel Castro hace uso de la palabra frente al Palacio Presidencial en la manifestación de protesta estudiantil por la muerte de Carlos Martínez Junco, 10 de octubre de 1947. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Una de esas acciones multitudinarias que encabezó fue la protesta por el asesinato del estudiante de preuniversitario Carlos Martínez Junco, muerto a tiros ante el Instituto de La Habana el 9 de octubre de 1947. Al día siguiente tuvo lugar un gran mitin frente al Palacio Presidencial y Fidel aparece encaramado en un pedazo de la antigua muralla hablándoles a los estudiantes. Los manifestantes condujeron el cadáver frente al Palacio como denuncia del crimen y Fidel habló después junto a la tumba de la víctima.

Alina Martínez Triay, “Fidel universitario: El robo de la campana de Demajagua (iii)”, en: *Trabajadores. Órgano de la Central de Trabajadores de Cuba*. La Habana, 15 de septiembre de 2025, disponible en: <<https://www.trabajadores.cu/20250915/fidel-universitario-el-robo-de-la-campana-de-demajagua-iii/>>. Consulta: 25 de marzo de 2026.



Al arribar a la Estación Central de Trenes de La Habana, con la histórica Campana de la Demajagua, prestada a la FEU por los Veteranos de Manzanillo, 3 de noviembre de 1947. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Al mes siguiente ocurrió un hecho que indignó al pueblo: el robo de la universidad habanera de la campana de Demajagua. Este preciado símbolo de rebeldía e independencia se había tratado de utilizar un mes antes por el gobierno de Grau San Martín para un acto politiquero en la capital, con motivo del 10 de octubre y el Día del Veterano, para lo cual el ministro de Gobernación, Alejo Cossío del Pino, había recibido la encomienda de viajar a Manzanillo a buscarla. Pero encontró la repulsa de los manzanilleros que consideró su pretendido uso por el gobierno como un ultraje. Cossío tuvo que regresar a La Habana con las manos vacías no sin antes declarar a la prensa que el rechazo era un acto “incivil”. En este contexto Fidel concibió la idea de que la FEU tomara en sus manos la situación y le propuso a su dirección utilizar la campana para un acto de masas contra el gobierno donde se tocara la Campana de Demajagua como se había hecho para convocar a la lucha por la independencia, y con las masas enardecidas de fervor patriótico marchar al Palacio para exigir la destitución de Grau.

Alina Martínez Triay, “Fidel universitario: El robo de la campana de Demajagua (III)”, en, *Trabajadores. Órgano de la Central de Trabajadores de Cuba*. La Habana, 15 de septiembre de 2025, disponible en: <<https://www.trabajadores.cu/20250915/fidel-universitario-el-robo-de-la-campana-de-demajagua-iii/>>. Consulta: 25 de marzo de 2026.



Fidel Castro, vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho, en la delantera de una manifestación que salió de la Universidad en protesta por el robo de la Campana de la Demajagua del Salón de los Mártires de la FEU, 6 de noviembre de 1947. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Aceptada la idea por los manzanilleros, la Campana se trajo en tren hasta la capital donde a su llegada fue transportada en hombros por estudiantes universitarios y colocada en un vehículo que la trasladó al Aula Magna para situarla en el Salón de los Mártires cubierta por una bandera de Carlos Manuel de Céspedes. Fidel pidió una guardia estudiantil para custodiarla, pero como él mismo señaló hubo irresponsabilidad, por la mañana se enteró de que había desaparecido. “La campana llegó a La Habana el 3 de noviembre, estuvo un día en el Salón de los Mártires de la Universidad, y en la noche del 5 de noviembre, un día antes del mitin, fue robada por Eufemio y Alemán, elementos de la mafia del gobierno”... Hubo una enérgica declaración de repulsa por parte de la FEU mientras Fidel encabezó una manifestación hasta la jefatura de la policía donde formalizó la denuncia. Finalmente, la Campana apareció nada menos que en el Palacio presidencial y el 12 de noviembre el gobierno se vio precisado a devolverla a Manzanillo.

Alina Martínez Triay, “Fidel universitario: El robo de la campana de Demajagua (iii)”, en, *Trabajadores. Órgano de la Central de Trabajadores de Cuba*. La Habana, 15 de septiembre de 2025, disponible en: <<https://www.trabajadores.cu/20250915/fidel-universitario-el-robo-de-la-campana-de-demajagua-iii/>>. Consulta: 25 de marzo de 2026.



En primer plano, Fidel Castro, en Bogotá, Colombia, en una de las calles que fue vórtice del estallido popular que siguió al asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán. A la derecha Enrique Ovarles y un delegado al Congreso Estudiantil por México, 9 de abril de 1948. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

[—]El 9 de abril de 1948 se encuentra usted en Bogotá, el día en que matan a Jorge Eliécer Gaitán, líder político muy popular. Vive usted allí una insurrección que se llamó el «Bogotazo». ¿Cómo fue aquella experiencia?

[—]Aquella fue una experiencia de gran magnitud política. Yo aún no había cumplido los veintidós años. Gaitán era una esperanza. Su muerte fue el detonante de una explosión. El levantamiento del pueblo, un pueblo que busca justicia, la multitud recogiendo armas, la desorganización, los policías que se suman, miles de muertos. También me enrolé, ocupé un fusil en una estación de policía que se plegó ante una multitud que avanzaba sobre ella. Vi el espectáculo de una revolución popular totalmente espontánea. He contado ya en detalle aquella experiencia, está por ahí, en un libro del historiador colombiano Alape. Pero le puedo decir que aquella experiencia me hizo identificarme más con la causa de los pueblos. Las ideas marxistas no tuvieron nada que ver con eso, fue un acto espontáneo de nosotros, como jóvenes con ideas antiimperialistas, anticolonialistas y prodemocráticas.

Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, México, Debate, 2006, p. III.



Foto utilizada por Fidel para solicitar su pasaporte, 21 de julio de 1948. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Cada vez que tengo una oportunidad vuelvo a leer el Manifiesto Comunista porque está tan bien escrito, en un lenguaje tan claro, tan directo. La crítica a fondo que hizo el Manifiesto de la sociedad burguesa, la forma en que lo dijo, la coherencia, la claridad con que se explicó todos los problemas, su elocuencia, realmente me produjeron un gran impacto. Yo venía fabricando castillos en el aire y de repente me encontré con el manifiesto, entonces fue que comencé a entender aquel problema, a ver una teoría, y, claro, ya yo había oído decir: “Existe tal o más cual teoría”. Podría decirse que comencé a simpatizar con aquellas ideas expresadas de forma tan clara y elocuente; era lo más claro que había leído en mi vida.

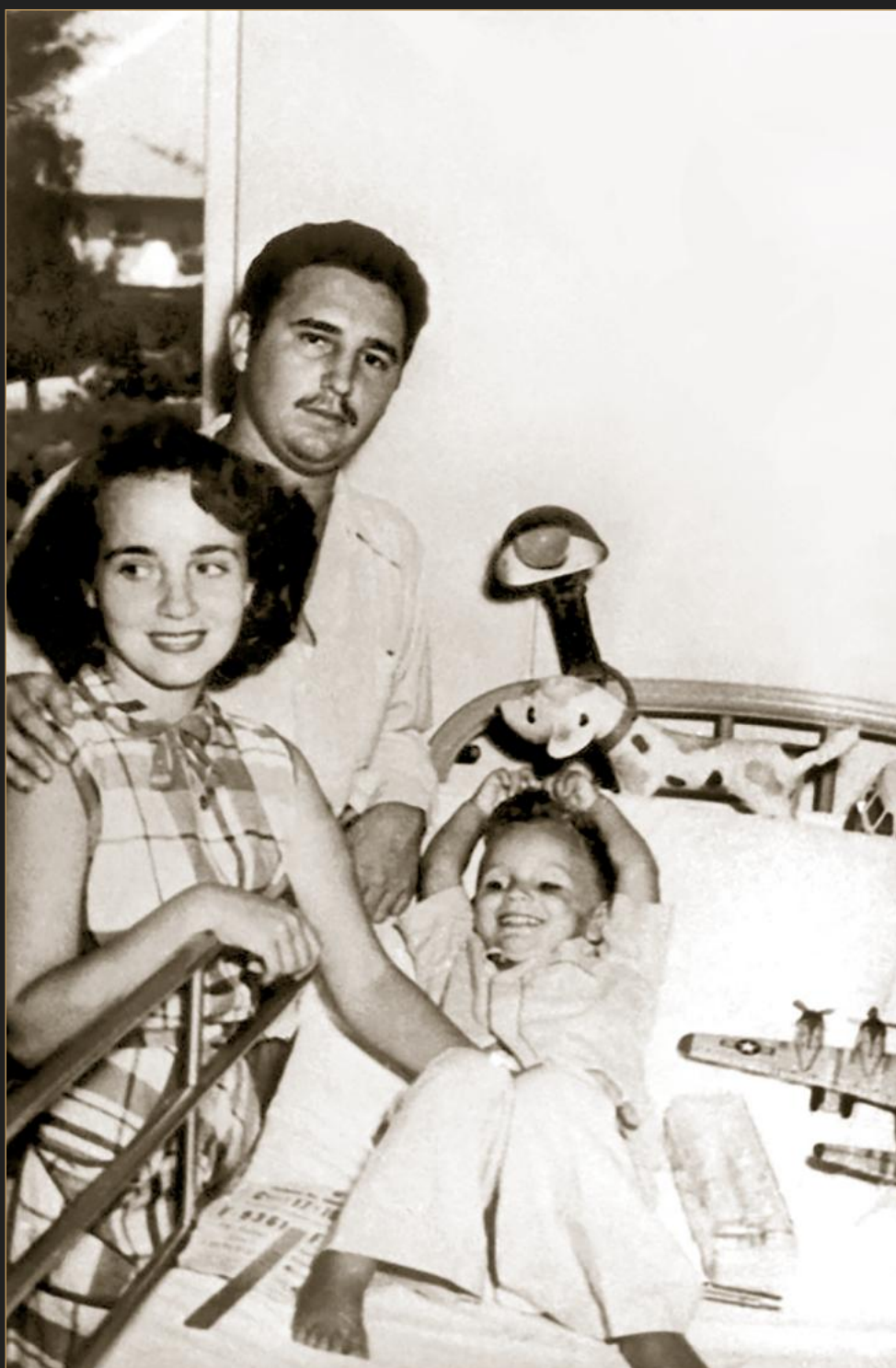
Fidel Castro. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo I, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 514.



Matrimonio de Fidel Castro con Mirta Díaz-Balart. Boda religiosa, Banes, Oriente, 11 de octubre de 1948.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Me casé por la Iglesia Católica, la familia no habría aceptado otra cosa, no tuve perjuicios en tal sentido, me parecía algo estrictamente social. Era obligado casarse por lo civil y por la Iglesia. La muchacha me interesaba más que los trámites, sinceramente. Ella había pasado sus trabajos también, sus dolores de cabeza, sufrimientos. Era novia mía desde antes de lo de Santo Domingo, después vino lo de Bogotá. Yo era un novio que no se sabía si iba a sobrevivir a tantas aventuras. Claro, en mi casa, todo el mundo vio muy bien el casamiento porque estaban preocupados por mí. En la casa se alegraron de que estuviera dedicado al estudio, al matrimonio, creyeron que eso me alejaría de los peligros, de las inquietudes políticas.

Fidel Castro. Entrevista con Katuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo I, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 519.



Fidel Castro y Myrta Díaz-Balart junto a su hijo Fidelito, recién operado de apendicitis. 1952. Imagen tomada del libro: Katiuska Blanco, *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo I, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, s. p.

Mis enemigos seguían acechando debido a las actividades políticas que yo simultaneaba con el estudio. No había desaparecido el peligro y yo andaba totalmente desarmado. En dicho periodo no tenía ni la posibilidad de usar un arma, porque los inconvenientes eran mayores. Recuerdo que el día que nació Fidelito, el 1º de septiembre (de 1949) yo tenía que ir a la Universidad y no fui por tal motivo. Después supe que aquel día había ido un grupo de gente a la Universidad únicamente con la intención de matarme.

Fidel Castro. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo I, Cuba, Casa Editora Abril, 2011. p. 525.



Fidel Castro, mientras discute con el Jefe de la Policía, general Quirino Uría López, en la calle San Lázaro, frente a la escalinata de la Universidad de La Habana, durante las protestas estudiantiles que ocasionaron las declaraciones mal intencionadas del Ministro de Educación, Aureliano Sánchez Arango, contra los estudiantes de Matanzas, 1 de noviembre de 1950. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Cuando se produjo el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, el teniente de la motorizada al que yo acusaba, al que le pedían 30 años, que fue de los que conspiró con Batista, fue designado jefe de la Policía Nacional, uno de los cargos más significativos. Y el otro, el comandante, fue ascendido también, le dieron un cargo muy importante. El teniente llegó a general y jefe de la policía. Los tipos que yo casi los tenía en la cárcel. Éste fue el tipo de guerra que le hice a los del Ejército, es decir, a los oficiales, a la policía que asesinaba, que atacaba. Yo desplegaba una actividad incansable, redacté infinidad de artículos, escribí denuncias para la prensa.

Fidel Castro. Entrevista con Katuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo I, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 563.



En una jornada de entrenamiento de los futuros asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos M. de Céspedes, 13 de diciembre de 1952. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

[—]¿Pero sabía usted utilizar un arma? ¿Qué experiencia tenía usted de las armas?

[—]Yo era buen tirador. Mi experiencia se debía al hecho de haber nacido en el campo y haber utilizado muchas veces los fusiles de mi casa sin permiso de nadie, un Winchester, una escopeta Browning de cacería, los revólveres, todas las armas posibles... Y cuando iba de vacaciones...

Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, México, Debate, 2006, p. 109.



Fidel Castro junto a futuros combatientes de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel [de] Céspedes, quienes se reunieron para celebrar la despedida de soltero de Gildo Fleitas, uno de los moncadistas, mayo de 1953.

Imagen tomada del libro: Katiuska Blanco, *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo I, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, s. p.

Cuando se produce el golpe de Estado de Batista en 1952, yo tenía elaborada ya una estrategia para el futuro: lanzar un programa revolucionario y organizar un levantamiento popular. A partir de aquel momento ya tengo toda la concepción de lucha y las ideas revolucionarias fundamentales, las ideas que están en “La historia me absolverá”. Ya tenía la idea de que era necesaria la toma del poder revolucionariamente. Partía de lo que iba a suceder después de las elecciones del 1 de junio de ese año. Nada cambiaría. Volvería a repetirse otra vez la frustración y el desencanto. Y no era posible volver de nuevo por aquellos trillados caminos, que jamás conducirían a ninguna parte.

Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, México, Debate, 2006, p. 116.



Junto a un grupo de los futuros jóvenes asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel [de] Céspedes, julio de 1953. Archivo Nacional de Cuba.

[—]¿Cómo consigue usted reunir al grupo de militantes que van a atacar el Moncada?

[—]Yo había hecho un trabajo de proselitismo y de prédica, porque tenía ya una concepción revolucionaria y el hábito de estudiar a cada combatiente que voluntariamente se ofrecía, calar bien sus motivaciones y esclarecerles normas de organización y de conducta, explicarle lo que podía y debía explicarles. Sin aquella concepción no se podía concebir el plan del Moncada. ¿Sobre la base de qué? ¿Con qué fuerzas vas a contar? ¿Un ejército de la nada? Si no cuentas con la clase obrera, los campesinos, el pueblo humilde, en un país terriblemente explotado y sufrido, todo carecería de sentido. No había una conciencia de clase; había sin embargo, lo que a veces yo calificaba como un instinto de clase, excepto en aquellos que eran miembros del Partido Socialista Popular (comunista) bastante instruidos políticamente. Hubo un Mella, líder universitario, joven, brillante, que junto a un luchador de la guerra de independencia había fundado en 1922 el Partido Comunista de Cuba. Pero en 1952 ese partido estaba aislado políticamente, en plena época de macartismo y bajo la influencia de una feroz campaña imperialista, con todos los medios a su alcance, contra todo lo que olera a comunismo. La incultura política era enorme.

Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, México, Debate, 2006, p. 118.



Fidel, hablando en un acto en el Aula Magna de La Universidad de La Habana, 1950.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

[—]¿De qué fuerzas disponían ustedes?

[—]Nosotros no teníamos ni un centavo, no teníamos nada. Yo lo que tenía eran relaciones con aquel partido, el Ortodoxo, que sí tenía su juventud, todos muy antibatistianos, porque eran como la antítesis de Batista, no había ninguna otra organización comparable. Un buen nivel patriótico. No podía afirmarse que tenían, ya le expliqué, un nivel de conciencia política, revolucionaria, de clase, porque al fin y al cabo la dirección de aquel partido, como siempre, excepto en La Habana, donde había un grupo de intelectuales, iba cayendo en manos de ricos y de terratenientes. Pero la masa de ese partido era buena, de pueblo trabajador y sano, incluidas capas medias, ni siquiera muy antiimperialista, porque eso era algo que no se discutía; lo discutían casi únicamente en los círculos del Partido Comunista.

Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, México, Debate, 2006, pp. 119-120.



El cuartel Moncada después del ataque, 27 de julio de 1953.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

La movilización final de hombres que vinieron a esta provincia desde los más remotos pueblos de toda la Isla se llevó a cabo con admirable precisión y absoluto secreto. Es cierto igualmente que el ataque se realizó con magnífica coordinación. Comenzó simultáneamente a las 5:15 a.m., tanto en Bayamo como en Santiago de Cuba, y, uno a uno, con exactitud de minutos y segundos prevista de antemano, fueron cayendo los edificios que rodean el campamento. Sin embargo, en aras de la estricta verdad, aun cuando disminuya nuestro mérito, voy a revelar por primera vez también otro hecho que fue fatal: la mitad del grueso de nuestras fuerzas y la mejor armada, por un error lamentable se extravió a la entrada de la ciudad y nos faltó en el momento decisivo.

Fidel Castro Ruz, *La Historia me absolverá*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 39.



En el Vivac de Santiago de Cuba. Junto a algunos de los asaltantes al Cuartel Moncada cuando fueron detenidos 01.08.1953. Imagen tomada del libro: Katiushka Blanco, *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo I, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, s. p.

Abel Santamaría, con veintiún hombres, había ocupado el Hospital Civil; iban también con él para atender a los heridos un médico y dos compañeras nuestras. Raúl Castro, con diez hombres, ocupó el Palacio de Justicia; y a mí me correspondió atacar el campamento con el resto, noventa y cinco hombres. Llegué con un primer grupo de cuarenta y cinco, precedido por una vanguardia de ocho que forzó la posta tres. Fue aquí precisamente donde se inició el combate, al encontrarse mi automóvil con una patrulla de recorrido exterior armada de ametralladoras. El grupo de reserva, que tenía casi todas las armas largas, pues las cortas iban a la vanguardia, tomó por una calle equivocada y se desvió por completo dentro de una ciudad que no conocían. Debo aclarar que no albergó la menor duda sobre el valor de esos hombres, que al verse extraviados sufrieron gran angustia y desesperación. Debido al tipo de acción que se estaba desarrollando y al idéntico color de los uniformes en ambas partes combatientes, no era fácil restablecer el contacto. Muchos de ellos, detenidos más tarde, recibieron la muerte con verdadero heroísmo.

Fidel Castro Ruz, *La Historia me absolverá*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 39.



En el Vivac de Santiago de Cuba dando declaraciones tras su arresto, 1 de agosto de 1953.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

La disciplina por parte del Ejército fue bastante mala. Vencieron en último término por el número, que les daba una superioridad de quince a uno, y por la protección que les brindaban las defensas de la fortaleza. Nuestros hombres tiraban mucho mejor y ellos mismos lo reconocieron. El valor humano fue igualmente alto de parte y parte... Cuando me convencí de que todos los esfuerzos eran ya inútiles para tomar la fortaleza, comencé a retirar nuestros hombres en grupos de ocho y de diez. La retirada fue protegida por seis francotiradores que, al mando de Pedro Miret y de Fidel Labrador, le bloquearon heroicamente el paso al Ejército. Nuestras pérdidas en la lucha habían sido insignificantes; el noventa y cinco por ciento de nuestros muertos fueron producto de la crueldad y la inhumanidad cuando aquélla hubo cesado.

Fidel Castro Ruz, *La Historia me absolverá*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 41, 43.



Hace declaraciones en el Vivac de Santiago de Cuba luego de haber sido tomado prisionero por los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, 1 de agosto de 1953. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

El grupo del Hospital Civil no tuvo más que una baja; el resto fue copado al situarse las tropas frente a la única salida del edificio, y sólo depusieron las armas cuando no les quedaba una bala. Con ellos estaba Abel Santamaría, el más generoso, querido e intrépido de nuestros jóvenes, cuya gloriosa resistencia lo inmortaliza ante a la historia de Cuba. Ya veremos la suerte que corrieron y cómo quiso escarmentar Batista la rebeldía y heroísmo de nuestra juventud.

Fidel Castro Ruz, *La Historia me absolverá*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 43.



Fidel en el Vivac de Santiago de Cuba, de izquierda a derecha, los combatientes Armando Mestre, Juan Almeida Bosque, José Suárez y el comandante Rafael Morales, 1 de agosto de 1953.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

No fue nunca nuestra intención luchar con los soldados del regimiento, sino apoderarnos por sorpresa del control y de las armas, llamar al pueblo, reunir después a los militares e invitarlos a abandonar la odiosa bandera de la tiranía y abrazar la de la libertad, defender los grandes intereses de la nación y no los mezquinos intereses de un grupito; virar las armas y disparar contra los enemigos del pueblo, y no contra el pueblo, donde están sus hijos y sus padres; luchar junto a él, como hermanos que son, y no frente a él, como enemigos que quieren que sean; ir unidos en pos del único ideal hermoso y digno de ofrendarle la vida, que es la grandeza y felicidad de la patria. A los que dudan que muchos soldados se hubieran sumado a nosotros, yo les pregunto: ¿Qué cubano no ama la gloria? ¿Qué alma no se enciende en un amanecer de libertad?

Fidel Castro Ruz, *La Historia me absolverá*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 49.



Ficha fotográfica de Fidel Castro en el Reclusorio Nacional de Isla de Pinos, Cuba, octubre de 1953.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

A los señores magistrados, mi sincera gratitud por haberme permitido expresarme libremente, sin mezquinas coacciones; no os guardo rencor, reconozco que en ciertos aspectos habéis sido humanos y sé que el presidente de este tribunal, hombre de limpia vida, no puede disimular su repugnancia por el estado de cosas reinantes que lo obliga a dictar un fallo injusto. Queda todavía a la Audiencia un problema más grave; ahí están las causas iniciadas por los setenta asesinatos, es decir, la mayor masacre que hemos conocido; los culpables siguen libres con un arma en la mano que es amenaza perenne para la vida de los ciudadanos; si no cae sobre ellos todo el peso de la ley, por cobardía o porque se lo impidan, y no renuncien en pleno todos los magistrados, me apiado de vuestras honras y compadezco la mancha sin precedentes que caerá sobre el Poder Judicial.

En cuanto a mí, sé que la cárcel será dura como no la ha sido nunca para nadie, preñada de amenazas, de ruín y cobarde ensañamiento, pero no la temo, como no temo la furia del tirano miserable que arrancó la vida a setenta hermanos míos. Condenadme, no importa, La historia me absolverá.

Fidel Castro Ruz, *La Historia me absolverá*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 191.



Fidel Castro durante su detención en la prisión de Isla de Pinos, julio de 1954.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Durante el periodo de aislamiento recibí algunos libros; unos eran textos de ciencias sociales, muy útiles, sobre la historia de las doctrinas sociales, historia de las doctrinas políticas; también un volumen de las Obras Completas de Martí [sic]; pude recibir seis o siete libros; fueron muy importantes para mí porque debía aprender de memoria algunos pasajes, algunas citas, mientras me preparaba para mi juicio...

Fidel Castro. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011. p. 245.



En la prisión de Isla de Pinos, Fidel carga a su hijo Fidelito. A la izquierda, un periodista de la revista *Bohemia* Raúl Martín, y a la derecha, su esposa Mirta y Raúl. Imagen tomada del libro: Katiuska Blanco, *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, s. p.

Fidel Castro. —Puse en mi vida a la Revolución y al futuro de la Revolución por encima de todo lo demás; era casi natural, algo entendido y sobre entendido por todos en casa, en Birán y en mi pequeño hogar. Fidelito era aún muy pequeño para comprender, pero Myrta sabía que yo estaba consagrado a la lucha, me conocía demasiado bien y no era ningún tipo de sorpresa para ella mi sacrificio. Confieso que me dolía, me preocupaba... pero tenía una motivación muy fuerte, una profunda convicción. Decidido a sacrificarlo todo, uno se siente tranquilo con su conciencia porque le parece que obra según lo que debe hacer y es correcto, entonces uno puede soportar tales contradicciones del alma, no sufre en exceso porque lo da por entendido entre los que lo rodean desde hace mucho tiempo... Uno lo sabe y renuncia a todo.

Fidel Castro. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, pp. 189-190.



*Fidel y su hijo Fidelito. 3 de julio de 1954. Imagen tomada del libro: Katiuska Blanco, *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, s. p.*

Saber qué pensamos los presos políticos de todo esto es quizás la pregunta que se han formulado millares de ciudadanos y tal vez no pocos personeros del régimen. Crece el interés si, como en este caso, se trata de los del Moncada, los exclusivos de todas las amnistías, el objeto de todos los ensañamientos, el punto clave de todo el problema. ¡No sé si los más odiados o los más temidos! Nuestra libertad personal es un derecho inalienable que nos corresponde como ciudadanos nacidos en una patria que no reconoce amos de ninguna clase; por la fuerza se nos puede privar de esos derechos y todos los demás, pero jamás logrará nadie que aceptemos disfrutarlos mediante un compromiso indigno. A cambio de nuestra libertad no daremos, pues, ni un átomo de nuestro honor (...)

Carta de Fidel Castro Ruz al Dr. Luis Conte Agüero. Presidio Modelo, Isla de Pinos: 19 de marzo de 1955. Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República (OAHPRC), Fondo Fidel Castro, Gobierno de Cuba.



Fidel Castro con su hijo Fidel Ángel en la Biblioteca del Reclusorio de Isla de Pinos, 3 de julio de 1954.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

No, no estamos cansados. Después de veinte meses nos sentimos firmes y enteros como el primer día. No queremos amnistía al precio de la deshonorra. No pasaremos bajo las horcas caudinas de opresores innobles. ¡Mil años de cárcel antes que la humillación! ¡Mil años de cárcel antes que el sacrilegio del decoro! Lo proclamamos serenamente, sin temor ni odio. Si lo que hace falta en esta hora son cubanos que se sacrifiquen para salvar el pudor cívico de nuestro pueblo, nosotros nos ofrecemos gustosos. Somos jóvenes y no albergamos ambiciones bastardas. Nada teman, pues, de nosotros los politiqueros, que ya por distintas vías, más o menos disimuladas, se encaminan al carnaval de las aspiraciones personales, olvidados de las grandes injusticias que lastiman a la Patria.

Carta de Fidel Castro Ruz al Dr. Luis Conte Agüero. Presidio Modelo, Isla de Pinos: 19 de marzo de 1955. Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República (OAHPRC). Fondo Fidel Castro, Gobierno de Cuba.



A la salida del Presidio Modelo de la Isla de Pinos, con sus compañeros moncadistas, tras recibir la amnistía como resultado de una fuerte presión y campañas populares. En las semanas subsiguientes desplegó un intenso trabajo de agitación y denuncia, y fundó el *Movimiento 26 de Julio* para proseguir la lucha revolucionaria, 15 de mayo de 1955.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

El 15 de mayo de 1955, a la hora señalada comenzaron a abandonar el Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos, veintiséis de los treinta hombres condenados por los sucesos del Moncada. El primer grupo lo integraron Eduardo Rodríguez Alemán, José Suárez Blanco, Jesús Sergio Montané Oropesa, Ernesto Tizol Aguilera, Oscar Alcalde Valls, Fidel Labrador García, Gustavo Arcos Bergnes, Abelardo Arias Crespo, Pedro Miret Prieto y Ciro Redondo García. Al salir buscaban ansiosamente entre aquella multitud que los aclamaba los rostros amados de los suyos, les parecía increíble verse libres después de tantos meses encerrados en aquella prisión, donde a pesar de todo, Fidel los preparaba política e ideológicamente para una misión mayor... El segundo grupo en traspasar las puertas del presidio lo componían: Fidel y Raúl Castro Ruz, Juan Almeida Bosque, Armando Mestre Martínez, Enrique Cámara Pérez, Agustín Díaz Cartaya, Rolando Cortés Gallardo y Mario Chanes de Armas.

Adelaida Béquer Céspedes, “De la prisión a los brazos del pueblo”, en *Cinco palmas. Revista de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República* (OAHPRC), año 2020, tercera época, número 7, p. 17.



A la salida del Presidio Modelo de la Isla de Pinos, con sus compañeros moncadistas, tras recibir la amnistía como resultado de una fuerte presión y campañas populares. En las semanas subsiguientes desplegó un intenso trabajo de agitación y denuncia, y fundó el *Movimiento 26 de Julio* para proseguir la lucha revolucionaria, 15 de mayo de 1955. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Por otro lado, nosotros fuimos puestos en libertad por una gran demanda de la población y dentro de un clima de búsqueda de paz, por lo que no podíamos aparecer desde el primer instante levantando el estandarte de la lucha armada, queríamos dejar bien claro que si no había una solución política, no era por culpa nuestra sino de Batista. La estrategia consistió precisamente en mostrarnos dispuestos a seguir la lucha política, cívica, con un mínimo de garantías indispensables. Fue uno de los primeros planteamientos que hice, porque tenía la convicción de que no había ninguna posibilidad, pero quería demostrar ante el pueblo de Cuba que era así, que no éramos fanáticos de la guerra, que si se daban garantías necesarias estábamos dispuestos a seguir la vida de la lucha cívica. Pero la verdad, no teníamos esperanza.

Fidel Castro. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 328.



Fidel y Raúl Castro junto a sus hermanas, Melba Hernández y Haydée Santamaría al salir del Presidio Modelo de la Isla de Pinos, 15 de mayo de 1955. Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República (OAHPRC).

Las escenas emotivas se sucedían. Fidel, a quien le seguía unos pasos más atrás su hermano Raúl, se abrazó a sus hermanas que lloraban de alegría. Un poco más lejos, junto a Melba Hernández estaba Haydée Santamaría. Poco a poco se acercó a Fidel. Cuando éste la distinguió, sólo pronunció una palabra que lo resumía todo: «Haydée», y la estrechó contra su pecho. En ese abrazo iba implícito el dolor por el recuerdo de Abel, el joven puro, segundo jefe del asalto, muerto en la flor de su vida y tan necesario para la nueva etapa que emprenderían. Haydée prorrumpió en un llanto silencioso, dando rienda suelta al infinito sufrimiento que durante todo este tiempo embargaba su corazón. Ni su querido hermano Abel ni su novio Reinaldo Boris Luis Santa Coloma figuraban entre los liberados; habían sido vilmente torturados y asesinados el 26 de julio en el cuartel Moncada.

Adelaida Béquer Céspedes, “De la prisión a los brazos del pueblo”, en *Cinco palmas. Revista de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República* (OAHPRC), año 2020, tercera época, número 7, p. 17.



Tras la amnistía política del régimen batistiano, Fidel Castro fue recibido por el pueblo en la Estación Terminal de Ferrocarriles de La Habana, 16 de mayo de 1955. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Cuando salimos a la calle existía una gran efervescencia. A nuestro regreso a la capital mucha gente fue a recibirnos. Desde la Isla de los Pinos hicimos la travesía en barco El Pinero hasta el puerto de Batabano. Recuerdo que el viaje duró muchas horas, veníamos todos los presos y los familiares que nos habían estado esperando allá las puertas del presidio. Después del arribo, tomamos un tren hacia La Habana. Una multitud se reunió en la estación de ferrocarril el día de nuestra llegada. La muchedumbre me sacó en hombros allí, y por fin llegué a casa. Como tantas otras veces, en aquel momento de mi vida estaba desarmado y sin dinero.

Fidel Castro. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 329.



Entrevista efectuada a su salida [de la] prisión en el hotel Isla de Pinos, Nueva Gerona [Cuba] rodeado de periodistas, 15 de mayo de 1955. Imagen tomada del libro: Katiuska Blanco, *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, s. p.

Nuestra libertad no será de fiesta o descanso, sino de lucha y deber, de batallar sin tregua desde el primer día, de quehacer ardoroso por una patria sin despotismo, ni miseria, cuyo mejor destino nada ni nadie podrá cambiar. (...) Los déspotas pasan, los pueblos perduran.

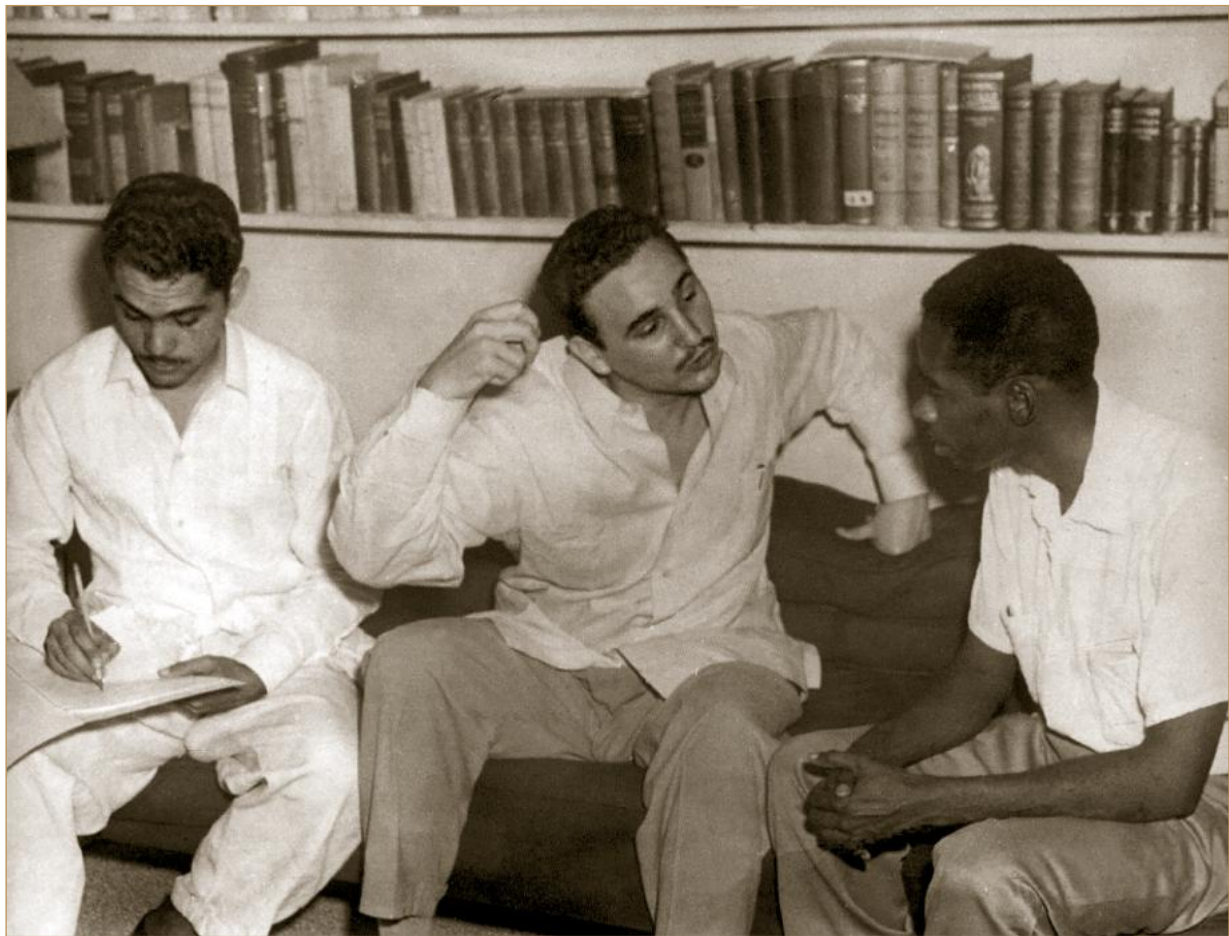
Fidel Castro: “Manifiesto al pueblo de Cuba” [fragmento], *La Calle*, 16 de mayo de 1955.



Durante la entrevista concedida al periodista Guido García Inclán en el espacio radial “El periódico del Aire”, al día siguiente de salir del Presidio Modelo de Isla de Pinos, Cuba, 16 de mayo de 1955. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Intenté hablar por la hora de radio del partido y no me lo permitieron. Fui hablar por la televisión y no me dejaron. No clausuraban los programas, sino que trataban de silenciarme, prohibir mis alocuciones, era una restricción; era una restricción específicamente aplicada a mí. Para entonces contaba con una larga trayectoria de desafíos: en el juicio, en la prisión, en todas partes...

Fidel Castro. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 330.



Fidel Castro en el apartamento de [las calles] 23 y 18, en el Vedado, durante una entrevista con los estudiantes santiagueros Félix Pena y Temístocles Fuentes, tras su salida de la cárcel, 1955. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Nosotros sabremos cumplir con el deber que demanda la patria. Nuestra libertad no será de fiesta o descanso, sino de lucha y deber, de batallar sin tregua desde el primer día, de que hacer ardoroso por una patria sin despotismo ni miseria, cuyo mejor destino nada ni nadie podrá cambiar. El país se yergue formidablemente contra los que lo maltratan, se ve surgir una fe nueva, un despertar inusitado en la conciencia nacional. Pretender ahogarla es provocar una catástrofe sin precedentes cuyos funestos resultados caerán sobre las cabezas de los culpables. Los déspotas pasan, los pueblos perduran el pueblo puede esperar de nosotros que en todo momento, sin odio, pero sin miedo al sacrificio, sabremos actuar digna y serenamente a la altura de las circunstancias.

Fidel Castro: “Manifiesto al pueblo de Cuba” [fragmento], *La Calle*, 16 de mayo de 1955.



Un día después de la salida del Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos, Fidel Castro comparte con la niña Mercedes Granado, hija del moncadista Guillermo Granado, en el Vedado, La Habana, 16 de mayo de 1955. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Lo último fue que también clausuraron el periódico *La Calle*. Ya estaba claro: no había el mínimo de garantías para la lucha cívica; si no podía realizar un acto público, si no me permitían hablar por radio ni por televisión, si clausuraban el único periódico donde podía escribir, estaba ocurriendo todo lo que sabía que iba a ocurrir, se demostraba todo lo que yo quería demostrar.

Fidel Castro. Entrevista con Katuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 331.

100 años de Fidel Castro, su tiempo en México

31-32, 39

POLEMICA

¡FRENTE A TODOS!

(RESPUESTA AL ARTICULO
"CUBA NO ES DE FIDEL")

por
FIDEL CASTRO

LA jauría me ha caído encima. Ya no se ataca a Batista que está en el poder; se me ataca a mí que ni siquiera caí en el territorio nacional. Eso es lo que ha puesto de moda la oposición política y pedigrí, asustada de la fuerza creciente de un movimiento revolucionario que amenaza desplazarlos a todos de la vida pública. "Fidel, no le prestes un servicio a Batista". Respuesta a Fidel". "La Patria no es de Fidel", etc. Unos párrafos contra los malversadores en el teatro Flager revolviéron la gusanera.

Los del régimen me atacan también en manada. Sus libelos se gastan toneladas de papel en insultarme todos los días. En cambio, clausuraron el único órgano diario donde yo escribía, porque no podían resistir la verdad, razonada y probada, de los que allí colaborábamos.

Hace cuatro años nadie se ocupaba de mí persona. Pasaba desapercibido entre los señores todopoderosos que se discutían los destinos del país. Hoy, extrañamente, todos se conjuran contra mí. ¿Por qué?, se preguntará el pueblo. ¿Qué falta ha cometido? ¿Claudicó? ¿Abandonó sus ideales? ¿Cambió su línea? ¿Se vendió por una posición o por dinero? ¿Traicionó sus principios? ¡No, muy lejos de ello! Lo asombroso es que la cobarda y mesquina conjura de los malversadores y de los voceros del régimen contra un luchador que lleva cuatro años enfrentado sin descanso a la tiranía (dieciséis meses de trabajo silencioso y arduo antes del 26 de julio, dos años en las prisiones, y seis meses en el destierro), se debe precisamente a todo lo contrario: haber mantenido una línea de conducta firme desde el 10 de marzo cuando tantos han cambiado de postura como se cambia de camisa, conocer todo el mundo de mi rebeldía que no puede comprarse por ningún dinero o posición, saber de mi lealtad a un ideal sin dobleces ni vacilaciones, a una verdad que predico y practico, a un empeño que, aunque duro y difícil, llevo adelante con éxito por encima de un mar de obstáculos e intereses poderosos.

Los voceros de la dictadura, que con tanto odio y tanta saña me insultan, no mencionarían siquiera mi nombre si yo fuese un sumiso más de los que pueden contemplar indiferentes el crimen que se comete contra Cuba; si fuese un vendido, un mercenario, un lamebotas, los cintillos, de sus libelos se dedicarían a elogiarlo.

Si al salir de las prisiones me hubiese puesto de aspirante a un cargo electoral cualquiera, esgrimiendo como paquin político mis días de cárcel y sacrificio, los paniguados, los sumisos y los políticos, habrían dicho que yo era un excelente ciudadano, un gran patriota, un hombre sensato y cívico. Es que la desvergüenza está de moda.

Si al adoptar de nuevo el camino del sacrificio y del riesgo, y abandonar el país donde la dictadura...

puertas de la lucha cívica, hubiese tocado a las puertas de los malversadores para mendigar una parte del oro que le robaron a la República, para hacer la Revolución, tendría en este instante cientos de miles de pesos a mi alcance, y ningún malversador habría hecho causa común con los voceros de la tiranía, para combatirme.

Pero hice todo lo contrario. Renuncié desde el primer instante toda aspiración electoral; renuncié a la presidencia de la Asamblea

silencio, cómodo refugio de los timoratos contra la difamación o el peligro, denuncié los crímenes, desmascaré a los asesinos y puse los puntos sobre las íes de todo lo ocurrido en el Moncada.

Sin un centavo salí de Cuba decidido a realizar lo que otros no habían logrado con millones de pesos. Y lejos de tocar a las puertas de los que se habían enriquecido, acudí al pueblo, visité la emigración, lancé un manifiesto al país solicitando ayuda, y me puse a mendigar para



Fidel Castro.

Municipal de La Habana que me ofreció el Partido Ortodoxo, codiciada antaño de una postulación a la segura posición de la República; renuncié a un cargo en el Consejo Director que me ofrecieron simultáneamente en el mismo partido; renuncié a un sueldo de quinientos pesos mensuales que me ofreció una compañía de seguros, porque yo no lucro con mi prestigio, que no es más que una causa; renuncié al sueldo de un periódico importante de la Capital para que fuese colaborador suyo, y me puse a escribir en el periódico de Luis Orlando que no podía pagarme un centavo a nadie; renuncié a todo lo que significase tranquilidad y seguridad personal; renuncié a la Patria, a reunir centavo a centavo los fondos necesarios para conquistar su libertad. ¿Qué cómodo y qué simple, qué exento de sacrificio y de sudor, de esfuerzo y de fatiga, hubiese sido el camino fácil, el que otro menos convencido de la limpieza de su causa y la grandeza de su pueblo, habría adoptado: solicitar ayuda de los que tienen mucho dinero porque se lo han robado, pedirle una pequeña parte de su fortuna a cambio de una promesa de seguridad y respeto. ¡Congraciarse con los poderosos del dinero y la política era cosa fácil! ¡Pero, no: hice lo contrario! ¡Extraña manía esta de hacer lo contrario de lo que hasta aquí ha hecho todo el mundo!

Dije públicamente en el Palm Garden de New York: "El pueblo cubano desea algo más que un simple cambio de mandos. Cuba ansía un cambio radical en todos los campos de la vida pública y social. Hay que darle al pueblo algo más que libertad y democracia en términos abstractos, hay que proporcionarle una existencia decorosa a cada cubano; el Estado no puede desentenderse de la suerte de ninguno de los ciudadanos que han nacido en el país y crecido en él. No hay tragedia mayor que la del hombre que capaz de trabajar y desear de hacerlo pasan hambre él y su familia por falta de ocupación. El Estado está obligado a proporcionársela ineludiblemente o a mantenerlo mientras no lo encuentre. Ninguna de las fórmulas de bufete que hoy se discuten contemplan esa situación, como si el grave problema de Cuba consistiera en el modo de satisfacer las ambiciones de unos cuantos políticos desplazados del poder o desearos de llegar a él".

Dije públicamente en el Flager: "Reuniremos a nuestros compañeros detrás de una idea de dignidad plena para el pueblo de Cuba y de justicia para los hambrientos y olvidados y de castigo para los grandes culpables... El dinero robado a la República no sirve para hacer revolución. Las revoluciones se hacen con moral. No es revolucionario el movimiento que tiene que asaltar bancos o aceptar dinero de ladrones. No se le puede dar belligrancia a los ladrones que con el diez por ciento de lo que se robaron pretenden congraciarse con el pueblo. Tocaremos a sus puertas después de la Revolución... Los malversadores no tienen opinión pública. Los malversadores no pueden ser enemigos de la dictadura, porque la dictadura los cuida sus bienes mal habidos. Los malversadores prefieren la tiranía a la Revolución. Por eso los malversadores quieren llevar a la Sociedad de Amigos de la República a una gran comensada con el régimen, como único modo de sobrevivir políticamente".

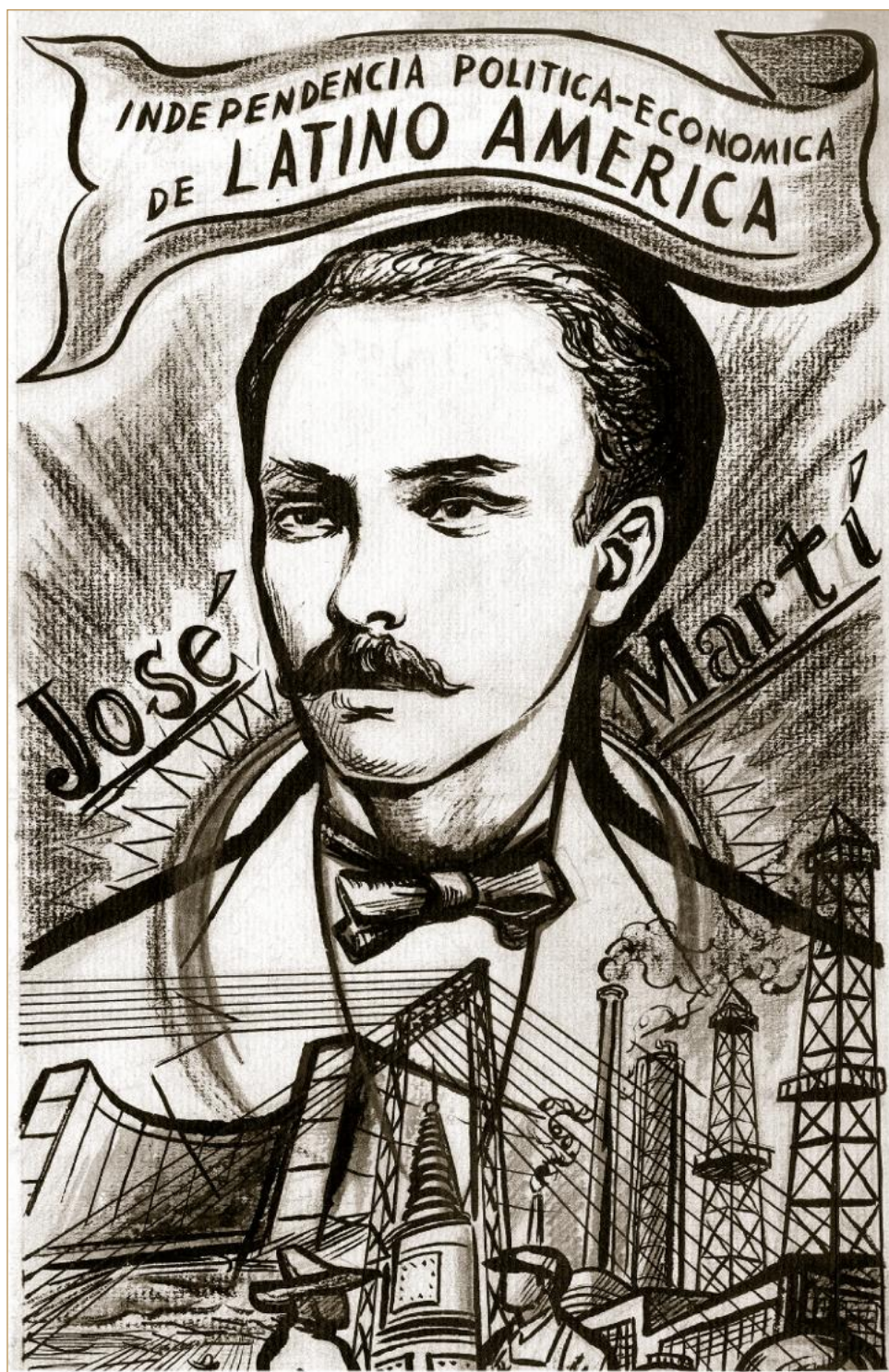
Estas palabras cobran vigencia más que nunca porque estamos punto de presenciar entre los malversadores y la tiranía, no un pacto de caballeros como querían llamarle en esta época de desvergüenza sino un pacto de bandidos, cuya primera cláusula será el olvido de todos los crímenes y todos los robos el respeto de todos los privilegios la consagración de todas las injusticias.

Al impugnante que en un artículo reciente en BOHEMIA titula: "La Patria no es de Fidel", afirmo: "Nadie puede alegar cabalmente que Fidel se haya beneficiado de fondos públicos. Justo es decir que tampoco ha tenido oportunidad de probar su probidad, pues nunca fué ministro ni tuvo al alcance dedos y de la impunidad de no jar huellas dactilares los tentáculos encantados de un apetitoso e cecidador caudal fiscal. Posiblemente

“¡Frente a todos!” por Fidel Castro, revista *Bohemia*, 8 de enero de 1955.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Al mismo tiempo, la policía comenzó a crear una atmósfera de persecución: si estallaba una bomba por algún lugar, culpaban a la gente del 26 de Julio; acusaron a Raúl y algunos compañeros. Entonces puse en marcha el plan previsto: empecé a sacar gente, y a uno de los primeros que mandé para México fue Raúl. En aquellos momentos era más firme mi convicción que en Cuba no había solución política alguna, y de que no existía otro camino que la lucha armada para derrocar a Batista.

Fidel Castro. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 331.



Jesús Escobedo, *José Martí*, tinta sobre papel, ca. 1955. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Gráficos, Sobre: M-050 (011), SECIHTI.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Desde la prisión sabía que trabajar dentro de Cuba sería muy difícil, el régimen iba a mantener un completo y perenne chequeo sobre mí y no podía volver a repetir las circunstancias previas a Moncada. Nuestra idea era salir del país, viajar a México, porque en Cuba era una tradición desde las guerras de Independencia. México era el país donde siempre se habían refugiado los revolucionarios cubanos.

Fidel Castro. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 331.



Fidel Castro antes de partir hacia México, con su hermana Lidia, su hijo Fidelito y demás acompañantes, en el aeropuerto de Rancho Boyeros, en La Habana, 7 de julio de 1955. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Me marchó de Cuba, porque me han cerrado las puertas para la lucha cívica. Después de seis semanas en la calle, estoy convencido más que nunca de que la dictadura tiene la intención de permanecer 20 años en el poder disfrazada de distintas formas, gobernando como hasta ahora sobre el terror y sobre el crimen, ignorando que la paciencia del pueblo tiene límites. Como martiano pienso que ha llegado la hora de tomar los derechos y no pedirlos, de arrancarlos en vez de mendigarlos.

Carta de despedida de Fidel Castro antes de viajar a México, 7 de julio de 1955.



MÉXICO: REFUGIO, PLATAFORMA Y ALIADO





Hotel Prendes, en la ciudad de Veracruz, donde se hospeda Fidel a su llegada a México.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Jueves 7 de julio de 1955. En horas de la tarde, Fidel Castro parte hacia territorio mexicano en el vuelo 566 de la compañía Mexicana de Aviación. Al aeropuerto internacional José Martí de La Habana van a despedirlo su hijo Fidel Castro Díaz-Balart; sus hermanas Lidia y Enma; los dirigentes de la FEU René Anillo y Juan Nuiry; los abogados ortodoxos José Manuel Gutiérrez Planes, Francisco Carone, Rubén Acosta Carrasco y Gerardo Marín; el periodista Guido García Inclán; las mujeres martianas María de los Ángeles Laborde Campos y Concepción Cheda Durán; y los militantes del Movimiento 26 de Julio Gustavo Ameijeiras Delgado, Ángel Pla Picette y Félix Carmona (hijo). Fidel llega al aeropuerto de Mérida y, luego de una breve escala, aborda otra aeronave que lo conduciría hasta Veracruz.

Rolando Dávila Rodríguez, *Lucharemos hasta el final. Cronología, 1955*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo del Estado, 2011, pp. 154-155.



Fidel Castro y Justo Carrillo en la zona arqueológica de Chichén Itzá, Yucatán, México, 3 de octubre de 1955.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Katiuska Blanco. —Me trae a la memoria algo que dijo Martí: “México es tierra de refugio donde todo peregrino ha hallado hermano”.

Fidel Castro. —En realidad, México gozaba de mucho prestigio por su política exterior independiente. Fue también el único país del hemisferio que reconoció a la República española y mantuvo relaciones con ella durante muchos años de existencia.

Fidel Castro. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, pp. 331-332.



Fidel Castro y Justo Carrillo en el Templo de los Guerreros, en la zona arqueológica de Chichén Itzá, Yucatán, México, 3 de octubre de 1955. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Era la primera vez que visitaba a México, lo conocía por los libros, por la historia, por la revolución y sentía simpatía. Claro, no conocía a nadie allí, de modo que me encaminé a un mundo nuevo desde el punto de vista humano. Los mexicanos tenían sus preocupaciones cotidianas, en la mente de ellos no estaban los problemas de Cuba, sabían que había un gobierno militar, no simpatizaban con tal gobierno, pero eran decenas de millones de mexicanos enfrascados en sus problemas, mientras yo llevaba en la mente un objetivo único: preparar la expedición...

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 339.



Fidel Castro y Jesús Montané en el edificio de José de Emparan 49, Colonia Tabacalera, Ciudad de México, 1955. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Katiuska Blanco. —Comandante, ¿y cómo se organizó en México la acción clandestina? ¿Dónde se realizaban las reuniones?

Fidel Castro. —Sí, primero las citas, casi todas tenían lugar en casa de María Antonia (González), en Emparan No. 49 y luego en la de Alfonso Gutiérrez López (Fofó) y su esposa Orquídea Pino, en San Ángel. Fueron las casas más utilizadas por nosotros... A no ser aquellas dos casas, centros para reunirnos y cambiar impresiones, todas las demás eran sólo conocidas por quienes permanecían avecindados, y no se empleaban para establecer contactos ni como sitio de reunión, pues debíamos mantenerlos en la clandestinidad; unas para mayor seguridad de nuestros compañeros, y otras para seguridad del armamento que conseguíamos, las que sólo muy pocos y compartimentadamente conocían.

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 368.



Fidel Castro conversa con niño en Toluca, México, enero de 1956.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Yo diría que en lo primero que pensé entonces para definir México como lugar de destino fue en la tradición histórica de relaciones entre las revoluciones cubana y mexicana desde la época de las luchas por la Independencia. José Martí y Julio Antonio Mella figuras simbólicas en dicha relación. Los cubanos encontramos siempre hospitalidad allí, además simpatizamos con la política internacional mexicana de solidaridad con la causa democrática, de lucha contra la tiranía que tuvo su expresión más alta a raíz de la Guerra Civil Española. México fue el único país que mantuvo durante mucho tiempo después de terminada la guerra, las relaciones con la República Española, y no reconoció al régimen de Franco, es decir, ejercía una política internacional seria...

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 338.



Juan Juarbe Juarbe, Fidel Castro, Laura Meneses de Albizu Campos, Juan Manuel Márquez y un periodista mexicano, en enero '56, campo de Toluca, México.

Juan Juarbe Juarbe, Fidel Castro, Laura Meneses de Albizu Campos, Juan Manuel Márquez y un periodista mexicano, enero de 1956, campo de Toluca, México. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Nunca pasamos hambre porque comíamos en casa de María Antonia (González). Estuvimos casi sin dinero, pero no fue un periodo demasiado prolongado. Pudo ser durante las primeras semanas, los primeros meses; después no teníamos abundancia de dinero, pero nunca vivimos una situación de hambre o de mendicidad... La casa de María Antonia era el sitio de encuentro conocido. Íbamos y almorzábamos ahí casi todos los días. María Antonia cocinaba arroz, frijoles; yo también a veces cocinaba. Recordando mis hábitos en la prisión, de vez en cuando preparaba los frijoles negros, arroz y también mis espaguetis...

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 349.



Fidel Castro despide a Pedro Miret en el aeropuerto de Ciudad [de] México, 14 de octubre de 1955.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

El grupo aumentaba, de Cuba mandaban fondos, las recaudaciones se elevaban y aquello nos permitía ir resolviendo lo esencial para vivir; además, llevaban una vida muy austera, dedicados por entero a la causa. La vida en México no era muy cara y quien llevaba dólares salía beneficiado por un intercambio modestamente favorable, como los salarios eran bajos, las cosas no eran muy caras y el que llevaba un dólar compraba muchas más en México que en Cuba, o adquirirían con un dólar mucho más en México que en Estados Unidos.

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 349.



Fidel Castro en el campo de tiro “Los Gamitos”, Ciudad de México, 1956.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Katiuska Blanco. —... ¿podría referirse más ampliamente a los entrenamientos? ¿Cómo se desarrollaron si alarmar a nadie, especialmente los de tiro?

Fidel Castro. —Realmente, los entrenamientos físicos y de tiro los desarrollábamos dentro de la ley como el resto de las actividades. Existía un campo de tiro Los Gamitos en donde acudíamos habitualmente. Después dispusimos una finca no lejos de la costa, al norte de Tuxpan... ya ni me acuerdo bien de los nombres. Fueron los tres principales lugares de entrenamiento. Aparte que (Alberto) Bayó daba cursos de guerrilla a un grupo, entre los cuales estaban el Che, Raúl y otros compañeros. Los Gamitos se ubicaban a las afueras de la Ciudad de México, donde los deportistas aficionados al tiro iban a disparar en varias modalidades —tiro al pollo, a 100 metros, tiro al guajolote, a 200 metros, y tiro al cordero, a 300 o 400 metros— existían varios de aquellos campos ... Nosotros nos hacíamos pasar por deportistas aficionados al tiro. Allí conocimos a alguna gente, y también tipos de armas y mirillas telescópicas...

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 371.



Fidel Castro en el campo de tiro de “Los Gamitos”, Ciudad de México, 1956.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Fidel Castro. —Hacíamos un tiro de guerra, de francotiradores. Casi nunca tirábamos a los animales, disparábamos a unos platos a 100, 300, 400 y hasta 800 metros. Principalmente hacíamos disparos de francotiradores con el arma apoyada. Con la mirilla telescópica conseguía romper un plato de perfil a 600 metros. Llegamos a adquirir experiencia y habilidad en el tiro. El Che (Ernesto Guevara) era también buen tirador. Cuando llegaba la gente nueva de Cuba, los llevábamos al campo de tiro, era una de las primeras cosas que hacíamos: el entrenamiento. Queríamos que la gente fuera especialista en tiro de guerra que pensábamos desarrollar...

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, pp. 371-372.



Fidel Castro gradúa la mira de un fusil, en el campo de tiro “Los Gamitos”, en México. Allí adiestraba en el tiro a los futuros combatientes, 1956. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

[—]¿El Che seguía los cursos asiduamente?

[—]Sí, los cursos teóricos, también las prácticas de tiro y era muy buen tirador. Allí, en México, nosotros practicábamos tiro en un campo inmenso de ocho kilómetros por dieciséis. Era propiedad de un antiguo compañero de Pancho Villa, y se lo habíamos alquilado. Practicábamos el tiro a pulso sobre ovejos que soltaban a trescientos metros en el campo de tiro... Nosotros teníamos 55 mirillas telescópicas, rompíamos un plato a seiscientos metros, de perfil. Y nuestra gente tiraba muy bien. Poníamos a un hombre a doscientos metros y una gallina al lado, con la mira telescópica, no hay que hacerlo con otro fusil, porque la mirilla te da una gran exactitud... Hacíamos cientos, miles de disparos, era una prueba que le hacíamos a la gente, la confianza. Estaba El Coreano. Poníamos la botella a un pie de un compañero, y nunca un disparo cayó entre la botella y la persona, y estaba a 200 metros, fusil apuntando apoyado; claro, no se puede hacer eso a pulso, porque a la más leve variación hieres.

Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, México, Debate, 2006, p. 163.



Óscar Ponzanelli, *Monumento Encuentro*, bronce, 2017. En 2025 el conjunto escultórico fue retirado por autoridades de la Alcaldía Cuauhtémoc, Gobierno de la Ciudad de México.

[—]Después de pasar dos años en la cárcel, en la Isla de Pinos, usted se marcha al exilio a México, y cuando llega allí se encuentra por primera vez con Ernesto Che Guevara. Me gustaría que me dijese, ¿en qué circunstancias lo conoció?

[—]Él mismo cuenta que nuestro encuentro tuvo lugar una noche, en julio de 1955, en México, en la calle Emparan si mal no recuerdo, en casa de una amiga cubana, María Antonia González. Bueno, si él ha estado viajando, ha visto lo de Guatemala, ha sido testigo de la intervención norteamericana, sabe que hemos atacado una fortaleza, sabe que está aquel programa de *La historia me absolverá*, sabe cómo pensamos, aunque no hiciéramos aquella noche mucha exhibición del alcance de nuestras ideas, porque no tenía nada táctico hacerlo... Él ahí tenía una característica distinta. En un momento dado se complicó su situación y la nuestra también, por su carácter y su manera de ser. A eso, si quiere, me refiero más adelante. Pero, bien, llegamos y conversé con él, y él, bueno, allí se unió a nosotros.

Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, México, Debate, 2006, p. 161.



Ciudad [de] México. De izquierda a derecha, Juan Manuel Márquez, Luis Orlando Rodríguez, Fidel Castro, Pedro Miret, un amigo peruano y José Smith Comas, enero de 1956. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

En Los Gamitos y en otros lugares nadie sospechaba que éramos revolucionarios, y a los que estaban allí no les importábamos para nada. No reparaban en nosotros. Así fue largo tiempo. Parecíamos gente de dinero, fanática, porque éramos clientes asiduos al campo de tiro, y así la instalación prosperaba. Iban conmigo seis, siete, ocho o diez compañeros, grupos pequeños que rotaban para no llamar la atención...

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 375.



El mexicano Antonio del Conde Pontones —“el Cuate”— fue quien le vendió a Castro el Gramma. Del Conde era un vendedor de armas en la Ciudad de México. Imagen tomada del libro: *Fidel Castro en México*, México, Casa Natal de Morelos, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2019, p. 67.

El Cuate, el mexicano que nos ayudó en la adquisición de armas, era dueño de una armería y, por tanto, un buen conocedor. Además, tenía relaciones en aquel mundo... El Cuate nos fue muy útil, nos ayudó mucho. Él nos facilitó la adquisición de mirillas telescópicas... La mayor parte de los fusiles se los compramos a él o a través de él...

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana, primera parte*, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 375.



Fidel Castro durante un paseo por la Ciudad de México, 1956.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Lunes 19 de marzo de 1956. Fidel Castro redacta en Ciudad de México el artículo “El Movimiento 26 de Julio” que será publicado por *Bohemia* en su edición del 10. de abril de 1956. La primera parte del trabajo, Fidel la destina a mostrar las posiciones de las fuerzas políticas que dicen oponerse al régimen, enjuicia con severidad la postura del PPC [...] en la lucha contra la tiranía batistiana y reitera la posición clasista y de principios del Movimiento 26 de Julio.

“Ahora la lucha es del pueblo. Y para ayudar al pueblo en su lucha heroica por recuperar las libertades y derechos que le arrebataron, se organizó y fortaleció el Movimiento 26 de Julio”.

Rolando Dávila Rodríguez, *Lucharemos hasta el final. Cronología, 1956*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo del Estado, 2012, pp. 60-61.



Fidel Castro visita el monumento a los héroes de Chapultepec⁷ en la Ciudad de México junto a los emigrados cubanos Fernando Margolles y José Cabrera, Ciudad México, 26 de julio de 1956. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

México es un país de tradición hospitalaria para la gente democrática y progresista de Latinoamérica y del mundo, aunque no todos los períodos políticos de su historia fueron iguales... Por aquellos días en que estábamos allí se reunieron en México muchos grupos latinoamericanos, en cuyos países se habían entronizado la dictadura militar: dominicanos, cubanos, venezolanos, peruanos, nicaragüenses y guatemaltecos, gente de todas partes, porque México fue un lugar de asilo de los perseguidos políticos de América Latina, y tenía un gobierno estable desde la consolidación de la Revolución...

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, pp. 352-353.

⁷ Monumento a los Niños Héroes. [N. del ed.]



Fidel Castro, José Antonio Echeverría y René Anillo en la Ciudad de México, agosto de 1956.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Cuando Fidel y José Antonio se abrazan en México, ya tenían escogido su oficio de hombres: desatar la insurrección y hacer triunfar la Revolución. Es el mismo oficio al que José Martí se refirió dos años antes de su muerte: “Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, nos dará la clave del enigma hispanoamericano (...) es preciso ser a la vez, el hombre de su época y el de su pueblo, pero hay que ser ante todo el hombre de su pueblo”. José Antonio había cumplido, un mes antes, 24 años, y Fidel, 30 hacía 15 días. Ambos se habían hecho revolucionarios precisamente en la Universidad de La Habana, y a los dos la lucha ardorosa por la justicia los graduaría de doctores de la Revolución. El hecho singular de que ambos asumieran la responsabilidad de dirigirse al pueblo cubano expresaba dos hechos indubitables: su reconocida autoridad moral y la total incapacidad de la llamada clase política cubana, ante la compleja situación creada por el golpe de Estado de Batista y el total colapso del sistema, producto de la aventura golpista.

Este artículo forma parte del libro *Que nuestra sangre señale el camino*, obra póstuma de René Anillo (Pinar del Río, 1932 - Ciudad de La Habana, 2005), *Granma*, año 47, número 206, La Habana, 29 de agosto 2011, Nacionales, pp. 4 y 5.



Fidel Castro y José Antonio Echeverría en la Ciudad de México, agosto de 1956.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

La Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, los dos núcleos que agrupan en sus filas la nueva generación y que se han ganado en el sacrificio y el combate las simpatías del pueblo, acuerdan dirigir al país la siguiente declaración conjunta:

1. Que ambas organizaciones han decidido unir sólidamente su esfuerzo en el propósito de derrocar la tiranía y llevar a cabo la Revolución Cubana.

18. Que enfrentada ya la revolución en una lucha a muerte contra la tiranía, la victoria será de los que luchemos asistidos por la historia.

19. Que la revolución llegará al poder libre de compromisos e intereses para servir a Cuba, en un programa de justicia social, de libertad y democracia, de respeto a las leyes justas y de reconocimiento a la dignidad plena de todos los cubanos, sin odios mezquinos para nadie y, los que la dirigimos, dispuestos a poner por delante el sacrificio de nuestras vidas en prenda de nuestras limpias intenciones.

Firmado: José Antonio Echeverría Bianchi y Fidel Castro Ruz.

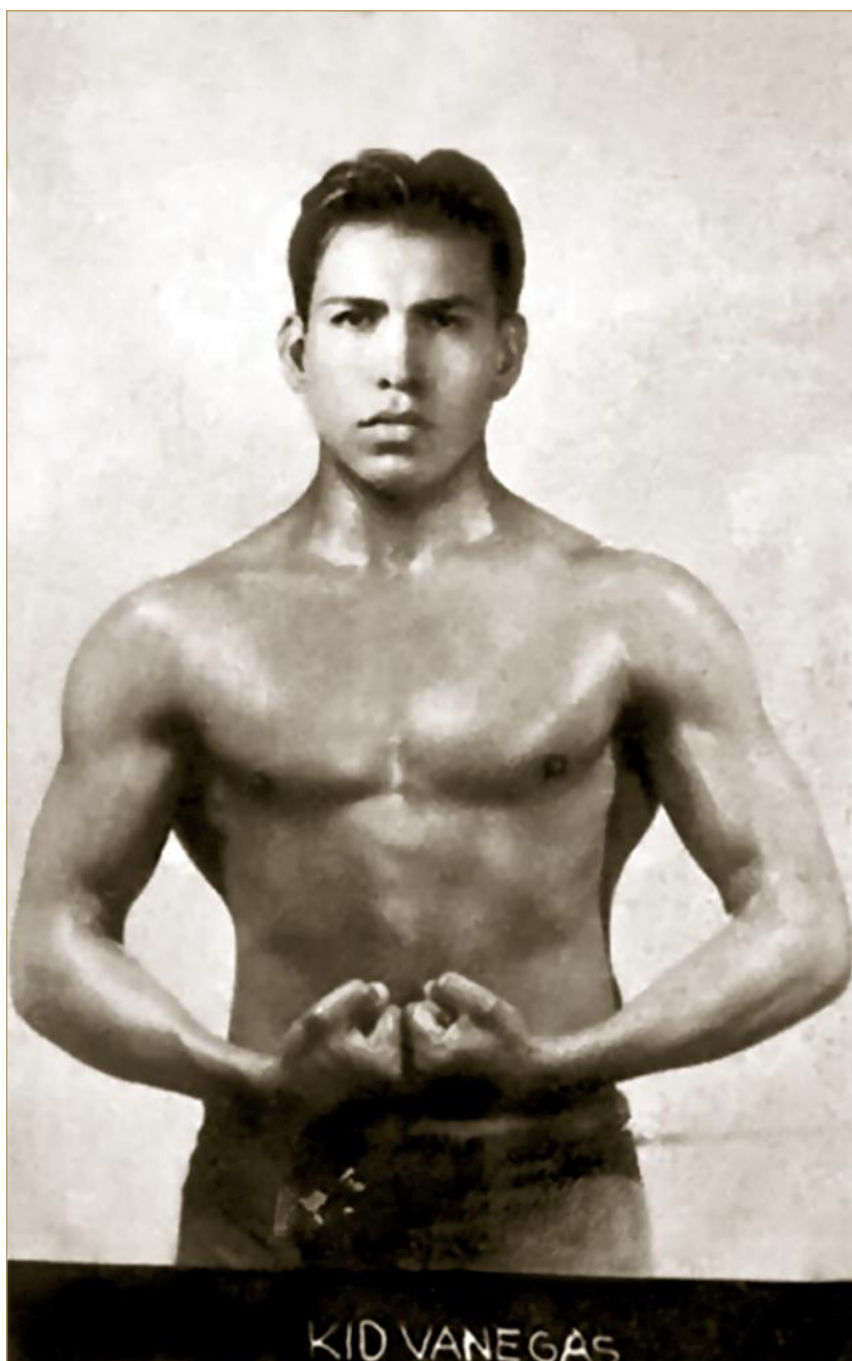
Carta de México. 29 de agosto de 1956 (Fragmento). Tomada del libro: Rolando Dávila Rodríguez, *Lucharemos hasta el final. Cronología, 1956*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo del Estado, 2012, pp. 155-157.



Fidel Castro en la boda del cubano Reinaldo Benítez Nápoles y la mexicana Piedad Solís, en la imagen lo acompañan Arsacio “Kid” Vanegas, María Antonia González Rodríguez y otras personas. Ciudad de México, 6 de septiembre de 1956. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Casualmente, un compañero de Arsacio dentro de la lucha libre, Dick Medrano, fue pareja de una isleña dispuesta a dar asilo a los cubanos. Con el paso de los días, Kid Vanegas conoció a los revolucionarios. Al ir al taller de Arsacio en la calle de Penitenciaría 27, en la Colonia Morelos, lo que más llamó la atención de un joven cubano llamado Fidel Castro fueron las imprentas. Antiguas, históricas, funcionales aún a mediados del siglo xx. En ellas se imprimió el primero y segundo manifiesto al pueblo cubano, e incluso Castro concibió la idea de imprimir algunos de los llamados bonos del Movimiento 26 de Julio para venderlos en Estados Unidos y recabar fondos...

Gerardo Díaz Flores, “Lucha libre y Revolución. Arsacio Kid Vanegas y su apoyo a Fidel Castro”, *Relatos e Historias en México*, 186, abril de 2024.



Arsacio “Kid” Vanegas, *ca.* 1950. Imagen tomada del artículo: Beatriz García, “El luchador que entrenó a Castro y al Che para la Revolución Cubana”, *Al día*, 27 de mayo de 2020, disponible en: <<https://aldianews.com/en/culture/heritage-and-history/wrestling-and-guerrilla>>. Consulta: 14 de mayo de 2026.

República de Cuba, Presidente del Consejo de Estado y de Gobierno. La Habana, 27 de septiembre de 2001. A los familiares de Arsacio Vanegas Arroyo. Ciudad de México. Con profundo pesar me enteré del fallecimiento de Arsacio Vanegas y deseo expresarles mis más sinceras condolencias. Vanegas fue un colaborador firme y leal del grupo de revolucionarios cubanos que en México se dedicaron a la difícil tarea de preparar la etapa definitiva de la lucha por la libertad de nuestra patria. Los múltiples y valiosos servicios que prestó, con el más absoluto desinterés y con plena identificación con la causa de la Revolución Cubana, durante los largos meses de preparación de la expedición a Granma, lo hicieron merecedor de nuestra eterna gratitud y del reconocimiento de todo el pueblo cubano, que siempre lo consideró como uno de sus hijos y uno de sus combatientes. Reciban el testimonio de mi más profundo pesar y mi más sincero agradecimiento. Fidel Castro Ruz.

Documento tomado del artículo: Beatriz García, “El luchador que entrenó a Castro y al Che para la Revolución Cubana”, *Al día*, 27 de mayo de 2020, disponible en: <<https://aldianews.com/en/culture/heritage-and-history/wrestling-and-guerrilla>>. Consulta: 14 de mayo de 2026.



De izquierda a derecha, Juan Almeida, José Raúl Vega, Reinaldo Benítez, Universo Sánchez, Fidel Castro, Ciro Redondo y Ramiro Valdez [sic]. Donde fueron detenidos en la Dirección Federal de Seguridad, Ciudad de México, 21 de junio de 1956. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

[—]Ustedes, en un momento, en México, cuando están entrenándose, caen presos. ¿Recuerda usted aquello?

[—]Sí. Eso tiene una historia. Caemos presos. Yo caigo preso casi por casualidad. Un papelito por aquí y otro por allá, la policía mexicana fue descubriendo, y ninguno de nosotros daba ni la más mínima información, nos amenazaban con expulsarnos. Tuvimos suerte: tropezamos con la policía más seria. Hay un oficial que era del ejército y dirigía una unidad, creía que éramos unos contrabandistas o algo así, porque nos hicimos sospechosos. De milagro no nos matan...

Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, México, Debate, 2006, p. 166.

FILIACION

México

Matrícula

Expediente

V.	1.	3.	3.	3.
V.	L.	2.	4.	2.

Inquirido

Derecho

FIDEL CASTRO RUZ.

Nombre completo

Fecha de Nacimiento

13 de agosto de 1926.

Lugar de Nacimiento

CUETO de Oriente, Cuba.

Nombre de los Padres

AVONIL CASTRO y LINA RUZ (viven)

Esposa

Estado Civil

divorciada

Estatura

1-84 mts.

Color

blanco

Pelo

castaño

Frente

amplia

Nariz

rectilínea

Ojos

pardos

Cejas

pobladas

Boca

regular

Mentón

vertical

Ocupación

Abogado

Dirección

Superf. No. 42

Señas particulares

Uso bigote recortado.

ESTUDIOS. Los correspondientes a su profesión.

Dice no haber estado detenido en esta ciudad y en la HABANA por dirigir movimiento revolucionario en contra del actual Régimen.

Ahora en esta D.F.M. por portación de armas prohibidas e investigación de contrabando de armas.

Firma del interesado

Jefe de la Sección

Firma del Operador

Operador

Ficha de detención de Fidel Castro en México, 21 de junio de 1956.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

¿Qué hizo la Federal de Seguridad? Operó en forma perfecta. Parece que llegaron en dos carros: uno lo situaron delante, al llegar a la esquina bajó a los hombres; el otro venía detrás, a 80 metros más o menos del primero, capturó a Ramiro y bajó a sus hombres. En el momento en que yo estaba sacando el arma, un hombre de la Federal me puso la pistola en la nuca y no me permitió moverme. Estaban bien entrenados los hombres de aquella institución... Fue mucho mejor que las cosas ocurrieran así, porque si se produce el combate, habríamos podido matar a tres o cuatro hombres de la federal, creyendo que se trataba de uno de los gánsteres o agentes de Batista ¡qué clase de problema habríamos creado! Fue muy peligroso aquel momento, tanto porque pudieron matarnos como porque habríamos podido matar a varios policías mexicanos que demostraron ser cumplidores y serios.

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, pp. 379-380.

74



Fidel Castro junto al Che en una celda de la cárcel migratoria de Miguel Schultz, Ciudad de México, julio de 1956. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.



Fidel Castro junto al Che en una celda de la cárcel migratoria de Miguel Schultz, Ciudad de México, julio de 1956. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.



Fidel Castro junto al Che en una celda de la cárcel migratoria de Miguel Schultz, Ciudad de México, julio de 1956. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba. Serie de imágenes tomadas por Cándido Mayo.⁸

[—] ¿El Che no está con usted en ese momento, cuando le arrestan?

[—] No. Al Che lo arrestan cuando él está en aquel campamento donde nos entrenábamos, el rancho Santa Rosa, en Chalco. Ellos estaban buscando y me dicen: “¡Un momento!, ya sabemos dónde está el campamento, ya hemos...”. Estuvieron mucho tiempo buscando, no sé cómo agarraron un papelito, lo empataron con alguien que había hablado por allí y me dicen el lugar exacto donde estaba el rancho, casi en las afueras, y allí había un grupo como de veinte compañeros y tenían armas. Entonces yo les digo: «Les pido una cosa, permítanme ir a donde están ellos, para evitar allí un enfrentamiento», y estuvo de acuerdo el jefe militar aquel. Entonces, fui, me asomé solo y los compañeros contentos, creían que me habían puesto en libertad... Les digo: “No, no, ¡quietos, no se muevan!”. Y les expliqué lo que ocurría. Ahí es donde arrestan al Che, hay un grupo que estaba disperso por el campo y se salva.

Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, México, Debate, 2006, p. 167.

⁸ “Cándido Mayo, español radicado en México, obtuvo la imagen de Fidel Castro y el Che Guevara, en 1956, en la cárcel de Miguel Schultz, de la Ciudad de México durante la etapa de preparación de la expedición a bordo del yate Granma, para llevar a Cuba la guerra revolucionaria. Es una de las fotografías más utilizadas en el material”. Ana María del Pilar López Jaramillo, *Análisis de contenido de la iconografía sobre Fidel Castro (1952-1959)*, México, CIALC-UNAM, 2023, p. 49.



Visita de María Antonia González a un nutrido grupo de cubanos detenidos a raíz de los preparativos para el reinicio de la lucha en Cuba, en la cárcel migratoria de la calle Miguel Schultz en Ciudad México. Entre ellos Fidel Castro y Ernesto “El Che” Guevara, julio de 1956. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

[—] ¿Ustedes están en la cárcel juntos?

[—] Sí, estamos juntos casi dos meses presos. ¿Cuándo él nos crea un problema? Cuando al Che lo van a interrogar, y le preguntan: «¿Usted es comunista?» «Sí, yo soy comunista», contesta. Y los periódicos, allá en México, diciendo que éramos una organización comunista, que estábamos conspirando y no se sabe cuántas cosas decían... Al Che lo llevan, lo está interrogando el fiscal, y él hasta se pone a discutir sobre el culto a la personalidad, la crítica a Stalin... Allá está el Che enfrascado en una discusión sobre los errores de Stalin. Esto ocurría en julio de 1956, y en febrero de ese mismo año se había producido la crítica de Jruschov [sic] a Stalin, y entonces sí tú ves al Che discutir... Y dice: «Sí, cometieron estos errores, en esto y lo otro», y defendiendo ahí su teoría y sus ideas comunistas. ¡Figúrese!, él, que era argentino, tenía más riesgos.

Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, México, Debate, 2006, pp. 167-168.



Winston Scott habla con militares y el joven Fernando Gutiérrez Barrios en la Embajada de Estados Unidos, ca. 1960. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 010216 (001), SECIHTI.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Los policías que nos capturaron terminaron haciéndose nuestros amigos. Desde los primeros momentos en que ellos creyeron que no éramos una pandilla de delincuentes comunes, comenzaron a vernos con simpatía y a ser amigos nuestros. Tuvimos la suerte de que el jefe de la Federal, Fernando Gutiérrez Barrios, se comportara como un caballero, un hombre honorable. Nos presionó y él mismo se dio cuenta de que no iba a conseguir ninguna declaración por la fuerza. Era un capitán bastante joven, un hombre honrado, alguien que no podía ser sobornado por gente de Batista. Gutiérrez Barrios se dio cuenta del sentido de nuestra lucha, de quienes éramos, qué hacíamos, y considero que aunque siguió actuando como oficial cumpliendo con su deber, trataba de investigarlo todo; fue muy respetuoso y cumplió con la tarea que le fue asignada, era evidente que lamentaba lo que estaba haciendo, y llegó a sentir aprecio por nosotros y por toda la gente del movimiento.

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 386.



Fidel Castro en el patio de la cárcel migratoria de la calle Miguel Schultz en Ciudad México, cuando fueron aprendidos durante la etapa organizativa de la Expedición del Yate Granma con el objetivo de reiniciar la lucha en Cuba, julio 7 de 1956. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Estuvimos varias semanas en la cárcel, y cuando ya habían liberado a todo el mundo, nos dejaron al Che, a Calixto García y a mí presos, a mí por jefe, al Che por sus furibundas declaraciones marxistas-leninistas; debido a eso el Che y yo estuvimos muchos días juntos. No sé porque retuvieron a Calixto García, no puedo explicarme por qué lo dejaron, a no ser porque fuera negro, la única razón para hacerlo. Pero el Che, argentino, además, había hecho aquellas declaraciones y complicó más las cosas, lo cual retardó nuestra salida.

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 389.



Fidel Castro conversa con uno de sus abogados defensores en el patio de la prisión de Miguel Schultz, Ciudad [de] México, julio de 1956. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Habíamos prometido que, en el año de 1956 seríamos libres o seríamos mártires, tal era el gran problema, y al ser detenidos el 20 de junio de ese año, cumplir dicho plazo parecía una quimera. Los últimos que quedábamos allí fuimos liberados el 24 de julio, y entonces parecía aún más difícil cumplir la palabra empeñada.

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 397.



Fidel en la prisión de Miguel Schultz en la Ciudad de México, 12 de julio de 1956.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Katiuska Blanco. —Comandante... se mantuvieron permanentemente de guardia ante la única entrada y salida de la prisión para evitar la posibilidad de que atentaran en contra de su vida o lo trasladaran sin que el Movimiento conociera su paradero.

Fidel Castro. —Sí, existía tal preocupación, cualquier cosa podía ocurrir, por eso fue decisivo el hecho que se pidiera ayuda a Lázaro Cárdenas para que intercediera por nosotros. Él tenía mucho prestigio y una gran autoridad, aunque ya no presidía el gobierno. Desde que se interesó en nosotros, la situación comenzó a mejorar, su participación fue determinante en la solución del conflicto. Él intercedió por nosotros ante el presidente (Adolfo) Ruiz Cortines... Al final fuimos puestos en libertad provisional la tarde del 24 de julio; teníamos el derecho de estar en la calle. Fue el servicio que nos prestó Lázaro Cárdenas, nos sacó de la prisión y ayudó a neutralizar la hostilidad contra nosotros.

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, pp. 393-394.



Fidel Castro con el periodista de [la revista] *Bohemia* Mario García del Cueto, en el Pedregal de San Ángel, Ciudad de México, 17 de noviembre de 1956. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre, ¡cinco meses me quedaban! Para aquella fecha habíamos perdido una parte de las armas, muchas casas —varias de seguridad—, los campos de tiro donde ir, todo lo que teníamos, ya éramos conocidos, estábamos chequeados por la policía, la situación era muy complicada.

Fidel Castro sobre su viaje a México en 1955. Entrevista con Katiuska Blanco Castiñeira, publicada en el libro: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 397.



Casa en Santiago de la Peña, Tuxpan, de donde partió el yate Granma.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

La noche del 24 de noviembre se produce la concentración final en el puerto de Tuxpan para abordar el barco. Para Fidel Castro y los hombres que ahora suben al pequeño yate el problema a resolver en el orden estratégico es la conducción de la gran masa del pueblo hacia esa revolución liberadora. Pero ahora, en el pequeño muelle de Santiago de la Peña, al que han acudido Melba Hernández y otros pocos compañeros a despedirlos, presentes se hallan, además, en la despedida el programa de liberación nacional de José Martí y su guerra necesaria; la figura dinámica de Julio Antonio Mella y la conciencia antimperialista sembrada en el pueblo por el primer partido marxista-leninista de Cuba que fundara junto a Baliño; la generación de obreros y estudiantes de los años treinta, que en gran holocausto supremo ofrendaron sus energías juveniles por la revolución; el viril enfrentamiento al imperialismo de Antonio Guiteras, consecuente hasta su muerte en el Morrillo; la prédica cívico-política de Eduardo Chibás, que encarna el descontento nacional de toda una época.

La Epopeya del Granma, La Habana, Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, 2016, p. 12.



Yate Granma en el astillero de Santiago de la Peña, Tuxpan, 1956.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Durante meses, la dirigencia del Movimiento 26 de Julio ha estado buscando una embarcación que reúna las condiciones requeridas para la travesía hacia Cuba. Se consideran varias proposiciones que al final se desechan por diferentes motivos. Al cabo, durante un viaje a Tuxpan, Fidel descubre el yate Granma en un varadero a la orilla del río Pantepec. La nave pertenece a un norteamericano llamado Robert Bruce Erickson. La escritura de compraventa especifica que el yate es adquirido por el señor Antonio del Conde. En efecto, el Cuate Conde, mexicano de nacimiento y colaborador utilísimo de los futuros expedicionarios en México, es comisionado por Fidel para que se ocupe de todo lo relacionado con la compra de la embarcación.

La Epopeya del Granma, La Habana, Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, 2016, p. 18.



Yate Granma, 1956. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

El Granma se hace a la mar a las dos de la madrugada del domingo 25 de noviembre. A bordo van los ochenta y dos integrantes de la expedición, acomodados lo mejor posible en los reducidos espacios de un yate previsto, a lo sumo, para veinte tripulantes. La nave va cargada, además, con gran cantidad de combustible adicional, el armamento, los uniformes y equipos, y una mínima cantidad de abastecimientos: unos cientos de naranjas, unas decenas de latas de leche condensada, pastillas de chocolate y algunas otras vituallas que apenas alcanzaron para los primeros dos o tres días.

El descenso por el río se realiza en medio de extremas precauciones. Las luces del buque están apagadas. Un solo motor trabaja a bajas revoluciones. Los hombres que están sobre cubierta van agachados, unos sobre otros. Una media hora dura la travesía por el río en esas condiciones y otra media hora el cruce del puerto. Nadie se percata de la salida y el Granma puede entrar sin novedad en el Golfo.

La Epopeya del Granma, La Habana, Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, 2016, p. 24.



Perfecto Romero, foto. *Entrada de Fidel Castro a La Habana*, 8 de enero de 1959.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Yo tardé ocho días en llegar a La Habana, porque en cada una de las capitales de provincia tenía que detenerme y dar un acto. Óigame, sólo en tanque se podía pasar, no se podía ir ni en camión ni en nada. Ya no hubo resistencia, a los pocos días terminó. La huelga siguió, la gente estaba entusiasmada con la huelga cuando ya no hacía falta ninguna huelga; pero ya después estaba todo el mundo de fiesta. Llegué el día 8 de enero de 1959 a La Habana, después de dar actos por todo el recorrido; fui a Cienfuegos, donde había estado preso también en mis años estudiantiles. Bueno, Camilo y el Che esperaban aquí. En La Habana, el Movimiento 26 de Julio había tomado todas las estaciones de policía...

Así termina la guerra

Nuestro ejército creció muy rápido al final, porque en el mes de diciembre de 1958 sólo tenía tres mil hombres sobre las armas, con armas de guerra. Y cuando se ocuparon todas las armas, el 1 de enero de 1959, nuestro ejército se elevó, en unas cuantas semanas, a cuarenta mil hombres. Pero la guerra la ganaron, en menos de dos años, tres mil hombres.

Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, México, Debate, 2006, pp. 186-187.



Fidel Castro con el ex presidente de México Lázaro Cárdenas en La Habana, 26 de julio de 1959.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

26 de julio (1959). Viaje a Cuba... Pueblo como el de Cuba, que ha dado ejemplo de solidaridad revolucionaria en un movimiento que le ha costado sangre y sacrificios, está en condiciones de realizar una obra completa en este momento oportuno de su historia... La Revolución de Cuba tiene características muy especiales. Indudablemente que en el seno de la nación se mueven grupos antagónicos, interesados en minar la unidad revolucionaria que puede llevar al país a la guerra civil y que puede evitarse si se consolida la Reforma Agraria con un plan integral que vaya desde el reparto de la tierra a la dirección técnica, la diversificación de los cultivos y la industrialización de la producción agrícola, y unido a todo esto una conducta rectilínea en el manejo de los asuntos campesinos.

Lázaro Cárdenas, *Obras I. Apuntes 1957-1966*, tomo III, México, Dirección General de Publicaciones-UNAM, 1973, p. III.



El presidente José López Portillo le da la bienvenida al Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, 17 de mayo de 1979.

Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 00.461-B (009), SECIHTL.INEHRM.FOTOTECA.MX.

La primera revolución social en este hemisferio fue la de México. La primera revolución social —como dijo el Presidente al mediodía de hoy— en este siglo. La primera revolución social o la segunda revolución social, nosotros la llamamos la primera revolución socialista en este hemisferio, la Revolución Cubana.

La historia no transcurre sin razón; los hechos no ocurren en balde. Nosotros pensamos que esa historia común, esa experiencia común nos une. Hay diferencias, pero la diferencia no está en la legitimidad, en la pureza y en la fuerza de nuestras revoluciones, la diferencia está en los momentos históricos, las condiciones y las circunstancias en que cada una de ellas ocurrieron.

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la comida ofrecida por la Delegación cubana a la Delegación mexicana en el Hotel Presidente, en la Isla de Cozumel, Quintana Roo, México, el 17 de mayo de 1979, “Año 20 de la Victoria”. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba, disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/c170579e.html>>. Consulta: 30 de marzo de 2026.



Visita de Fidel Castro a México, Cozumel, 17 de mayo de 1979.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Cuba apoya firmemente la política petrolera de México, así como la lucha que inició en la comunidad internacional para convertir a los energéticos en patrimonio común de la Humanidad, y darle así contenido al nuevo orden económico internacional que, dijo, ya es reconocido entre las naciones como norma formal, pero que todavía no se le da contenido —afirmó hoy el Dr. Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado de ese país—. —Cuba —agregó— comparte la vocación de México por la paz y reitera que la paz no puede ser sólo ausencia de la guerra entre países más poderosos, sino que es necesaria una verdadera atmósfera de distensión, coexistencia, respeto mutuo e, incluso, colaboración entre todos los pueblos del mundo.

“Cuba apoya la política petrolera de México. Se da contenido al Nuevo Orden. Los energéticos deben ser Patrimonio de la Humanidad”,
El Informador, número 22, Guadalajara, Jalisco, 18 de mayo de 1979, p. 1.



Visita de Fidel Castro a México, Cozumel, 17 de mayo de 1979. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 00461-B (019), SECIHTL-INEHRM.FOTOTECA.MX.

“Cuba comparte la vocación de México por la paz, y reitera que la paz no puede ser sólo la ausencia de guerra entre países más poderosos, sino que es necesaria una verdadera atmósfera de distensión, coexistencia, respeto mutuo e, incluso colaboración entre todos los pueblos del mundo. El hambre, el subdesarrollo, la ignorancia, la falta de salud, la contaminación ambiental, la escasez creciente y el despilfarro de recursos naturales, los problemas que amenazan a las presentes y a las futuras generaciones, no permiten la existencia de la paz”. Agregó que: “la carrera armamentista debe cesar, los cuantiosos recursos que ella devora deben dedicarse a fines más nobles y humanos y la paz debe serle garantizada a todos los pueblos, cualesquiera que fueren su dimensión o el enclave geográfico en que se encuentren”. Castro también dijo que: “existen entre México y Cuba hechos históricos y criterios políticos que nos acercan, cualquiera que pueda ser la distancia que exista entre un sistema y otro y por diversas que parezcan las ideologías”.

“Cuba apoya la política petrolera de México. Se da contenido al Nuevo Orden. Los energéticos deben ser Patrimonio de la Humanidad”, *El Informador*, número 22, Guadalajara, Jalisco, 18 de mayo de 1979, p. 11.



El Ejército mexicano rinde los honores al presidente José López Portillo y al Comandante Fidel Castro Ruz, 17 de mayo de 1979. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 00461-B (010), SECIHTI.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Los presidentes José López Portillo y Fidel Castro Ruz demandaron hoy el cese al bloqueo norteamericano que sufre Cuba y subrayaron la necesidad de que se cumpla el acuerdo de la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, efectuada en Panamá en mil novecientos setenta y dos, que condena el uso de medidas coercitivas de tipo económico contra los países latinoamericanos por ser violatoria de las normas de convivencia pacífica y de los principios y objetivos de la carta de la propia organización.

“México es el país más estable del Hemisferio. Ha hecho leyes y las respeta. Afirmación de Fidel Castro Ruz luego de un comunicado conjunto”, *El Informador*, número 22, Guadalajara, Jalisco, 19 de mayo de 1979, p. 3.



El pueblo mexicano saluda a Fidel Castro en su visita a Cozumel, 17 de mayo de 1979.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

He meditado, he tratado de profundizar en los problemas de ustedes en esta etapa y sé que son problemas difíciles, sé que no tienen una tarea fácil delante. He tratado de captar, de seguir la evolución de la política de México en estos años. He seguido de cerca los esfuerzos del presidente López Portillo; he leído mucho de sus discursos y tal vez a partir de este viaje lea muchos más. Hay un estilo diferente, yo hablo mucho, él habla poco. A veces he pensado que una de las tareas de los dirigentes es enseñar y nosotros muchas veces, sobre todo en los primeros años de la Revolución, tratábamos de explicar, de enseñar, de hacer comprender los problemas. Pero he podido observar que el Presidente hace lo mismo: trata de explicar, de enseñar, de hacer comprender los problemas, pero lo hace de una forma mucho más breve.

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la comida ofrecida por la Delegación cubana a la Delegación mexicana en el Hotel Presidente, en la Isla de Cozumel, Quintana Roo, México, el 17 de mayo de 1979, “Año 20 de la Victoria”, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba, disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/c170579e.html>>. Consulta: 30 de marzo de 2026.



Pueblo mexicano recibe a Fidel Castro en Cozumel, 17 de mayo 1979. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Los dos jefes de Estado reafirmaron su adhesión a los principios fundamentales de la convivencia internacional: la no intervención en los asuntos internos de otras naciones; la prohibición del uso de la fuerza o la amenaza en las relaciones internacionales; el respeto a la autodeterminación de los pueblos; la igualdad soberana de los Estados y el respeto a las garantías individuales y sociales. López Portillo y Castro Ruz también manifestaron su firme apoyo a la lucha del pueblo panameño para recuperar la plena soberanía sobre su canal.

"México es el país más estable del Hemisferio. Ha hecho leyes y las respeta. Afirmación de Fidel Castro Ruz luego de un comunicado conjunto", *El Informador*, número 22, Guadalajara, Jalisco, 19 de mayo de 1979, p. 3.

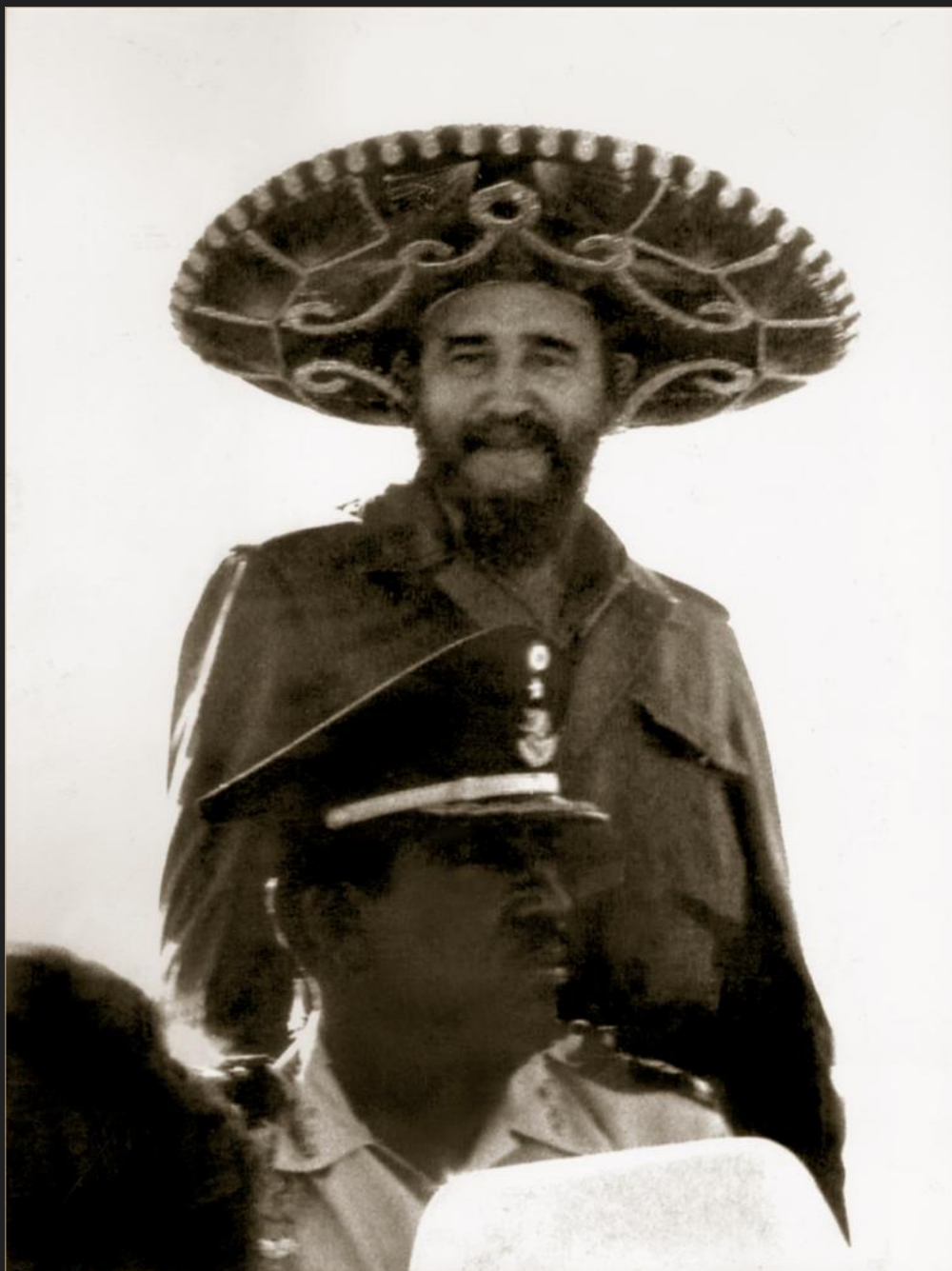


Imagen del Comandante Fidel Castro, 17 de mayo de 1979, tomada en Cancún, México.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Al lado de estos conceptos básicos de su política hemos podido apreciar preocupaciones que son inobjetables, desde el punto de vista de los intereses mexicanos y desde el punto de vista de los intereses de cualquier pueblo, como garantizar, primero que nada, la alimentación del pueblo mexicano tomando en cuenta la crisis alimentaria del mundo, la crisis reciente de 1973; producir alimentos, abastecer de alimentos al pueblo mexicano; emplear los recursos naturales: el petróleo, el gas y otros recursos para el desarrollo de México; crear empleos, resolver el problema del desempleo, invertir esos recursos para encontrar un empleo digno para cada mexicano. Es imposible no estar de acuerdo con estas ideas básicas.

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la comida ofrecida por la Delegación cubana a la Delegación mexicana en el Hotel Presidente, en la Isla de Cozumel, Quintana Roo, México, el 17 de mayo de 1979, “Año 20 de la Victoria”, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba, disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/c170579e.html>>. Consulta: 30 de marzo de 2026.



El presidente José López Portillo muestra algunas esculturas al Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, 17 de mayo de 1979. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 00461-B (007), SECIHTL.INEHRM.FOTOTECA.MX.

En la tarde de hoy nosotros expresamos nuestra confianza en México, nuestra fe en México. Se han creado circunstancias excepcionales en torno a México y me pregunto: ¿Hay algún pueblo que se merezca más que México esta oportunidad? ¿Hay algún pueblo de nuestros pueblos latinoamericanos, que haya sufrido en el pasado más heridas que México, más sacrificios que México? ¿Hay otro pueblo que haya luchado más que México? ¿Hay otro que merezca un destino mejor que México, hay otro al que los cubanos debamos desear un mejor destino, más que a México? Yo creo firmemente que México se enfrenta a una coyuntura histórica y está delante de una gran oportunidad histórica.

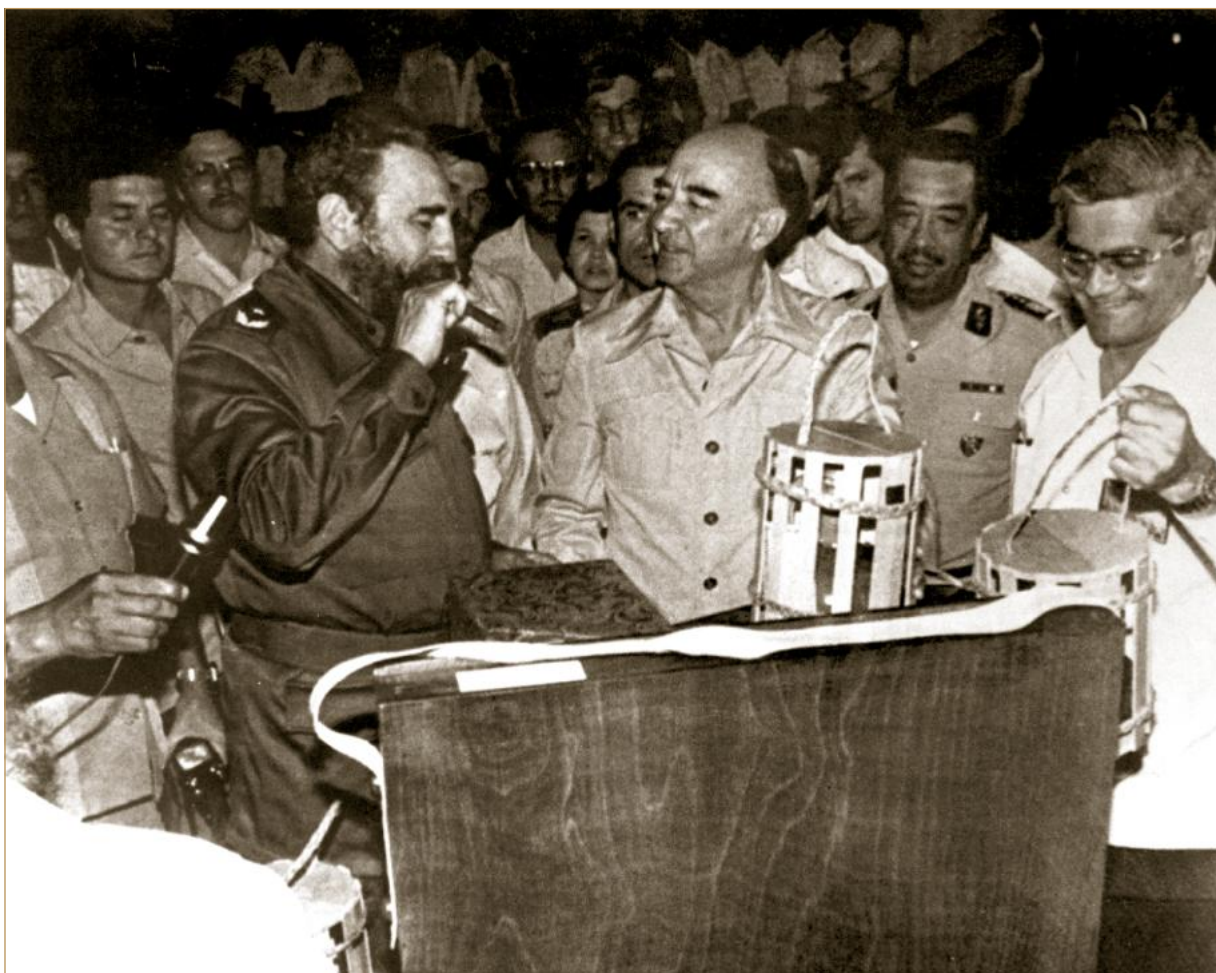
Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la comida ofrecida por la Delegación cubana a la Delegación mexicana en el Hotel Presidente, en la Isla de Cozumel, Quintana Roo, México, el 17 de mayo de 1979, “Año 20 de la Victoria”, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba, disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/c170579e.html>>. Consulta: 30 de marzo de 2026.



El comandante Fidel Castro saludando a los miembros del gabinete del presidente José López Portillo en su visita a Cozumel, tomada en Cancún, México, 17 de mayo de 1979. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 00461-B (011), SECIHTI.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Decía hoy que México tenía más recursos naturales que Italia, que Francia, que España, por qué no podía llegar a ser México —que además de ese recurso natural tenía un recurso aun más valioso: los mexicanos—, por qué no podía llegar a ser México una importante potencia industrial en nuestro mundo. Yo lo creo, yo estoy convencido, yo estoy seguro de que México llegará a serlo. No es una simple cuestión de fe, es también resultado de la historia de México, de lo que ustedes han sido capaces de hacer hasta hoy. Y para nosotros constituye una bandera, una trinchera, una trinchera de América Latina, y nosotros sabemos lo que son las trincheras, porque nosotros somos también o creemos que somos una modesta trinchera de los pueblos de América Latina.

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la comida ofrecida por la Delegación cubana a la Delegación mexicana en el Hotel Presidente, en la Isla de Cozumel, Quintana Roo, México, el 17 de mayo de 1979, “Año 20 de la Victoria”, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba, disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/c170579e.html>>. Consulta: 30 de marzo de 2026.



El presidente José López Portillo muestra artesanías al Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, 17 de mayo de 1979. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 00461-B (018), SECIHTI.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Siempre tenemos presente lo que unos días antes de morir en combate aquel hombre extraordinario que fue José Martí escribía: en silencio ha tenido que ser y todo lo que he hecho hasta hoy y haré es para impedir con la independencia de Cuba que Estados Unidos se extienda sobre nuestros pueblos de América. Nosotros hemos cumplido modestamente ese deber, la historia nos asignó esa tarea, como a México le asigna hoy también la tarea de ser trinchera. Si pasamos revista al resto de nuestra América creo que ningún pueblo está hoy en mejores condiciones, ni con mejores aptitudes para defender esa trinchera.

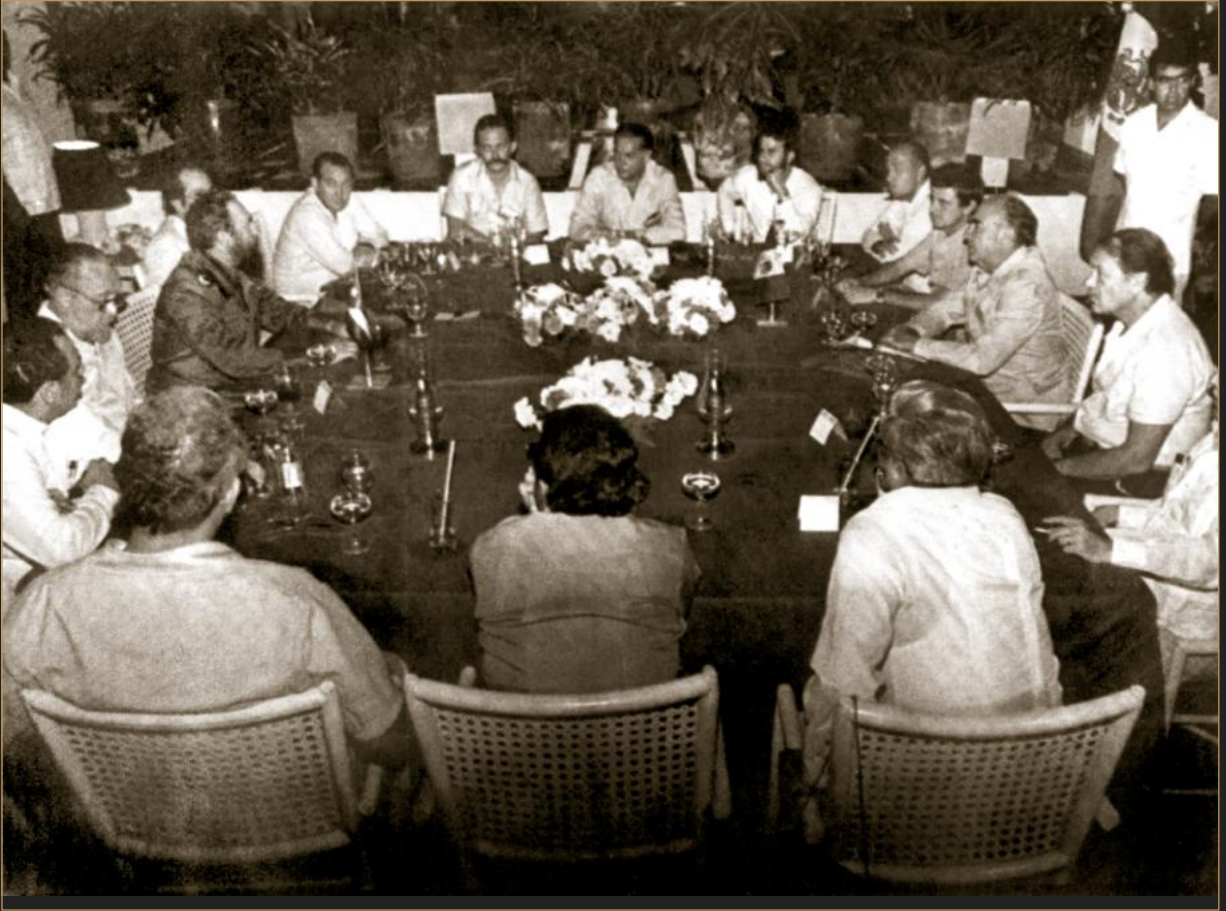
Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la comida ofrecida por la Delegación cubana a la Delegación mexicana en el Hotel Presidente, en la Isla de Cozumel, Quintana Roo, México, el 17 de mayo de 1979, “Año 20 de la Victoria”, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba, disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/c170579e.html>>. Consulta: 30 de marzo de 2026.



Abrazo fraternal del presidente José López Portillo y el Comandante Fidel Castro Ruz, 17 de mayo de 1979.
Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 00461-B (012), SECIHTLINEHRM.FOTOTECA.MX.

Yo he tenido oportunidades de conversar mucho con el Presidente, bueno, creo que somos amigos (APLAUSOS), amigos francos, abiertos, sinceros, honestos. Hasta un periodista dijo, según me contaron envió un cable, entre el momento en que se dieron la mano y se dieron un abrazo transcurrieron sólo 15 minutos. Es realmente así. Yo no podía imaginarme que en tan breve tiempo se hubiera podido establecer un diálogo tan amistoso, tan sincero, tan íntimo, como el diálogo que hemos establecido en el día de hoy. Puede uno leer mucho los libros, los discursos, los documentos, pero no hay nada como tratar directamente al hombre. Y así ha sido. Este contacto ha incrementado extraordinariamente nuestros sentimientos de simpatía, de amistad y de solidaridad. No le envidio la tarea al Presidente, quizás pudiera decirle: envidio el privilegio de su enorme responsabilidad histórica. Su tarea es dura y es difícil, pero yo estoy seguro de que saldrá adelante. Ese es nuestro deseo más ferviente. El Presidente saldrá adelante. México saldrá adelante, esa es nuestra más profunda convicción. Por eso, si hemos de hacer un brindis, deseo brindar por el presidente José López Portillo, por su éxito y por México.

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la comida ofrecida por la Delegación cubana a la Delegación mexicana en el Hotel Presidente, en la Isla de Cozumel, Quintana Roo, México, el 17 de mayo de 1979, “Año 20 de la Victoria”, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba, disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/c170579c.html>>. Consulta: 10 de marzo de 2026.



Comida ofrecida por el presidente José López Portillo al Comandante Fidel Castro y su comitiva en el Hotel Sol Caribe de la Isla de Cozumel, 17 de mayo de 1979. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 00461-B (015), SECIHTI.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Muchas cosas extraordinarias podrían evocarse y decirse sobre México, pero el México que nos atrae en estas horas es aquel del que pudo decir José Martí que “se dio en su lucha contra Europa tamaño de pueblo” y que continúa hoy mostrándonos ese tamaño, cuando se alza para mantener frente a otros la firme independencia que los europeos no pudieron arrebatarse entonces. Ese México fue para nosotros lección y estímulo permanentes. Lo amamos desde sus inicios, en que dos héroes impares—Hidalgo y Morelos— lo situaron en la avenida histórica de la libertad, allí donde lucieron más bellas las cabezas de sus próceres arrancadas y exhibidas para atemorizar al pueblo indoblegable. Nos atrajo aquel México en que un indio extraordinario e indomable convocó otra vez a sus hermanos rebeldes y criollos que no se dejaban seducir por el falso oropel de un imperio exótico, para echar al mar al invasor. Con Juárez, México tuvo el guía que los tiempos nuevos reclamaban.

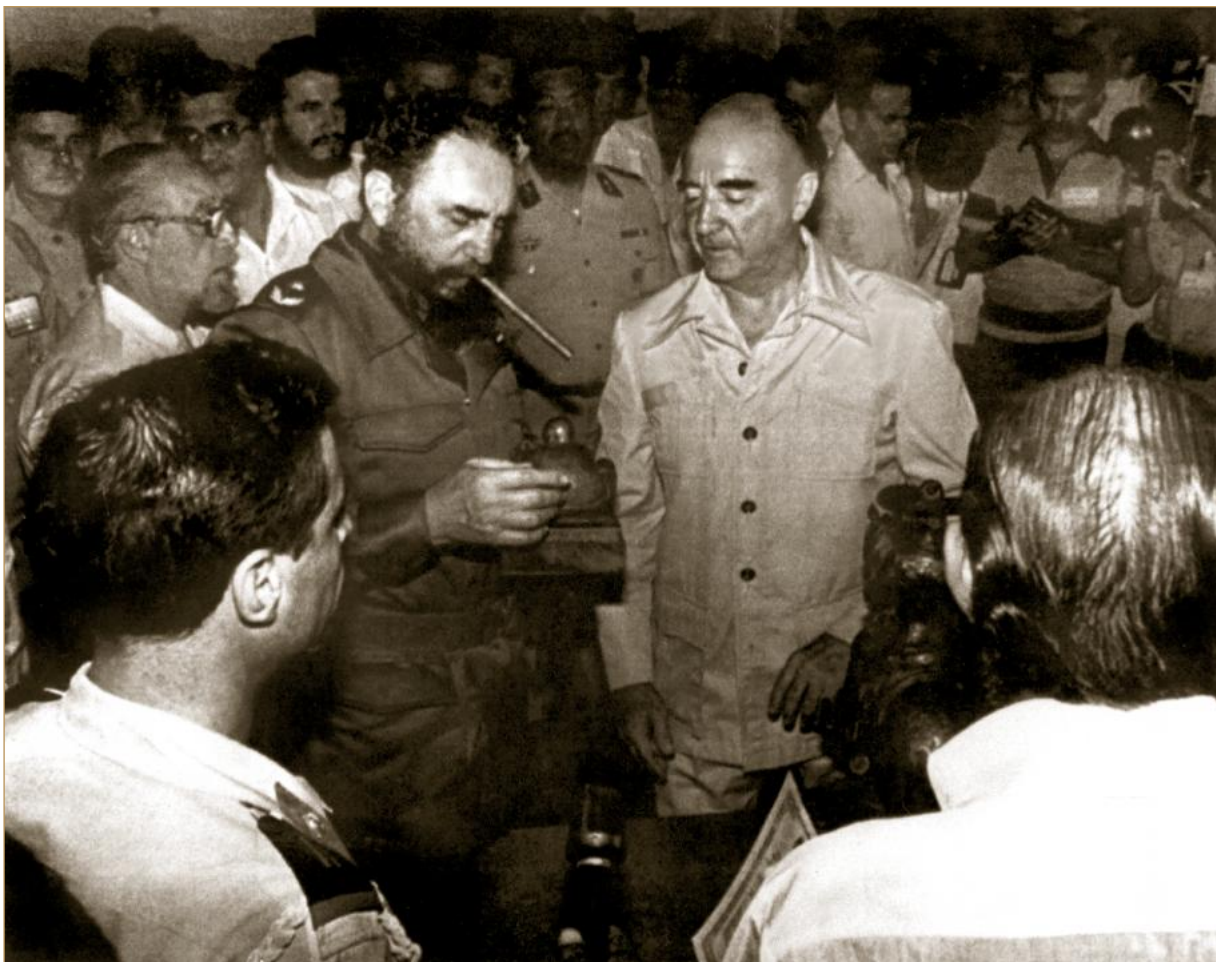
Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el almuerzo que en su honor ofreció el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, licenciado José López Portillo, en el Hotel Sol Caribe, en la Isla de Cozumel, Quintana Roo, México, el 17 de mayo de 1979, “Año 20 de la Victoria”, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba, disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/f170579e.html>>. Consulta: 10 de marzo de 2026.



Reunión del presidente José López Portillo con el Comandante Fidel Castro Ruz en la Isla de Cozumel, 17 de mayo de 1979.
Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 00461-B (016), SECIHTI.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Esto no es historia y pasado —bien lo sabemos todos— sino antecedente y presencia necesaria hasta hoy. En 1938, alguien a quien sería imposible olvidar, no sólo por la simpatía y el apoyo que brindó a quienes entonces éramos sólo un puñado de rebeldes decididos sino también porque tiene en la historia de México, de América Latina y aún en la gran historia, una situación relevante, el General Lázaro Cárdenas (APLAUSOS), mostró cuál debía ser la estrategia de la recuperación de los recursos naturales de nuestros países cuando nacionalizó el petróleo mexicano. Los cuantiosos recursos petroleros de México, conocidos hoy día, constituyen un precioso obsequio que la naturaleza donó a este noble pueblo. Sin embargo, lo que podría ser fuente de riqueza y punto de partida para el desarrollo podría convertirse también en oportunidad para la sumisión y la entrega vergonzante...

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el almuerzo que en su honor ofreció el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, licenciado José López Portillo, en el Hotel Sol Caribe, en la Isla de Cozumel, Quintana Roo, México, el 17 de mayo de 1979, “Año 20 de la Victoria”, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba, disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/170579e.html>>. Consulta: 10 de marzo de 2026.



El presidente José López Portillo muestra algunas esculturas al Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, 17 de mayo de 1979. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 00461-B (017), SECIHTI.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Hablamos, señor Presidente, de hechos históricos y criterios políticos que nos acercan, cualesquiera que pudieran ser las distancias entre un sistema y otro y por diversas que aparezcan nuestras ideologías. América Latina nos vincula en una común preocupación y en un similar enfoque cuando aceptamos la urgencia de preservar y mantener las riquezas naturales, suprimir los residuos del colonialismo, eliminar las tiranías y los neofascismos, igualmente proscritos por la historia, y proclamamos la necesidad de instaurar en nuestras tierras sociedades democráticas que puedan seleccionar, por sí mismas, las vías de su transformación futura.

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el almuerzo que en su honor ofreció el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, licenciado José López Portillo, en el Hotel Sol Caribe, en la Isla de Cozumel, Quintana Roo, México, el 17 de mayo de 1979, “Año 20 de la Victoria”, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba, disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/fr70579e.html>>. Consulta: 10 de marzo de 2026.



Conversación del presidente José López Portillo y su homólogo cubano, Comandante Fidel Castro Ruz, 17 de mayo de 1979.
Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 00461-B (008), SECIHTL.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Nuestra colaboración científico-técnica y económica se desarrolla satisfactoriamente y está a punto de convertirse en un proceso de integración para proyectos importantes de elaboración de plantas, partes de plantas y equipos con destino no sólo a nuestras economías sino también a terceros países. Por todo ello, señor Presidente, estimado amigo, este reencuentro con el México inolvidable y querido resulta confirmatorio de la fe que tuvimos siempre en el destino común de nuestros pueblos. Lo había anunciado ya José Martí, que antes que nosotros vio transformarse el exilio forzado y doloroso en prolongación de una patria todavía irredenta y del hogar del que le habían arrancado. Permita usted que me acoja a su recuerdo insigne para proclamar de nuevo que, con México, nos sentimos partícipes de esa comunidad histórica y cultural a la que Martí denominó Nuestra América. Quisiera, estimado señor Presidente, estimados representantes del Gobierno Federal y local de México, formular un brindis por la imperecedera amistad entre nuestros pueblos y por su ventura personal. ¡Viva México!

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el almuerzo que en su honor ofreció el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, licenciado José López Portillo, en el Hotel Sol Caribe, en la Isla de Cozumel, Quintana Roo, México, el 17 de mayo de 1979, “Año 20 de la Victoria”, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba, disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/170579c.html>>. Consulta: 10 de marzo de 2026.



Fidel Castro inaugura el Museo de la Amistad México-Cuba, Tuxpan, Veracruz, 4 de diciembre de 1988.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

El presidente cubano Fidel Castro inauguró hoy el Museo de la Amistad México-Cuba en la ciudad portuaria de Tuxpan, en el mismo sitio en donde partió hace 32 años acompañado de 82 hombres a bordo del barco “Granma” para luchar contra el régimen de Fulgencio Batista. El nuevo museo contiene una réplica del barco adquirido “a crédito y con hipotecas”, señaló Castro. Agregó que, tras el triunfo de la Revolución, Cuba quedó aislada de América Latina, recibiendo apoyo sólo de México y por eso el museo representa las relaciones especiales entre La Habana y México.

“Fidel Castro inaugura Museo de la Amistad”, por Eva de Vallescar, *El Informador*, número 25, 5 de diciembre de 1988, p. 19-A.



Casa en Santiago de la Peña, Tuxpan, visitada por Fidel Castro, 4 de diciembre de 1988.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

“Para nosotros y todos los hombres democráticos, progresistas, revolucionarios de América Latina, México tiene una importancia enorme. Necesitamos a México. Es uno de los países de más prestigio en el mundo y nosotros lo sabemos. Y necesitamos el prestigio de México. Es una fuerza en la lucha común que tenemos que librar los pueblos del Tercer Mundo. Cada vez que haya una votación en Naciones Unidas y México está propuesto para algún cargo, la inmensa mayoría de los países votan siempre a favor de México”, argumentó Fidel Castro. “México es un tesoro común de los latinoamericanos”, insistió. “Sé que no hubo una comprensión total de la visita. Algunos se sintieron lastimados y lo que más me gustaría al regresar a Cuba, desde este lugar que tantas emociones me despierta, es que nadie se sintiera absolutamente lastimado por nuestra visita; que se comprendieran los objetivos superiores a los cuales consagramos nuestras vidas. Los que están aquí”, añadió “y son testigos de este museo, saben que no son simples palabras lo que estoy pronunciando. Y es imposible que nos olvidemos de la hospitalidad que recibimos en México, del afecto que recibimos; es imposible que olvidemos que esta fue cuna de nuestra independencia, que, de esta hermosa tierra, por este río salimos nosotros”.

“Son Revoluciones Distintas, Pero Ambas Protegen a los Pobres”:
Fidel Castro, *Excelsior*, 5 de diciembre de 1988, pp. 1 y 10.



El comandante Fidel comparte con intelectuales en la Embajada de Cuba en México, entre los asistentes se puede identificar a Pablo González Casanova, José Sarukhán, Eraclio Zepeda, el ex luchador Arsacio “Kid” Vanegas, entre otros, diciembre de 1988. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Llegamos ya a la salida del río, entramos en el mar, ustedes se imaginaran qué alegría, con tanto tiempo soñando, trabajando, luchando, cuando nos fuimos ya rumbo a Cuba, pero, lógicamente, el mar, el río estaba tranquilo, pero había un oleaje terrible y la cáscara de nuez esta (señalando al yate Granma) empieza a bailar en aquel oleaje, cosa tremenda, unas olas grandes, realmente, pero, lo primero que hicimos fue cantar el Himno Nacional de Cuba, cuando llegamos allá al mar, una alegría de pocas veces en la vida, hemos experimentado una alegría tan grande cuando ya veíamos en ese momento que avanzábamos rumbo a Cuba...

Fragmento del discurso del comandante Fidel Castro en la inauguración del Museo de la Amistad México-Cuba en la ciudad de Tuxpan, 4 de diciembre de 1988. En el portal *Cubadebate*: disponible en: <<https://www.facebook.com/reel/1380371273526122>>. Consulta: 10 de marzo de 2026.



Fidel Castro rinde homenaje a los Niños Héroes en México, diciembre de 1988.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Sólo un punto me falta: la infame calumnia de que ofendí a los niños mexicanos. Nada más indignante, ofensivo e hiriente para quien ha rendido tan emocionado culto y expresado una y mil veces su infinita admiración hacia los que ha considerado siempre paradigma de patriotas y héroes: aquellos que se lanzaron desde el Castillo de Chapultepec, envueltos en la bandera mexicana, para no rendirse a las tropas invasoras yankis. Sé que no faltan incluso quienes afirman que aquello no fue más que una leyenda. Aunque lo hubiese sido, para mí es una cuestión de fe, porque no habría leyenda más bella para expresar el concepto que tuvo alguien alguna vez y ha conservado siempre de los hijos de México. Así los veo y los seguiré viendo.

“Mensaje fraternal al Pueblo mexicano”, Fidel Castro, 18 de diciembre de 1998.
Publicado en la revista *Proceso*, 19 de diciembre, 1998.



Fidel Castro rindió homenaje a los héroes de Chapultepec en México, diciembre de 1988.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Antes de la intervención de Fidel Castro, el titular de Gobernación recordó la presencia y motivos de los revolucionarios cubanos hace más de 30 años en México y luego estableció que los propósitos de ambas revoluciones son semejantes. “Nos respetamos y respetamos a los demás”, manifestó: “Coincidimos en los valores éticos y morales que dan sustento a nuestra realidad. Por diferentes caminos y diferentes vías, tratamos de elevar los niveles de vida de nuestros pueblos. Seguimos afirmando que las diferencias pueden dirimirse en la concordia, en la armonía, y en la paz. Seguimos creyendo que es inobjetable la doctrina de la libre autodeterminación y que está vigente el principio de no intervención”.

“Son Revoluciones Distintas, Pero Ambas Protegen a los Pobres”: Fidel Castro, *Excelsior*, 5 de diciembre de 1988, pp. 1 y 10.



Guardia de honor que hizo el comandante Fidel Castro ante el monumento a los Niños Héroes de Chapultepec en México, diciembre de 1988. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 00461 (082), SECIHTLINEHRM.FOTOTECA.MX.

“México es un tesoro común de los latinoamericanos, es uno de los países con más prestigio en el mundo. Es una fuerza en la lucha común que tenemos que librar los pueblos del Tercer Mundo”, afirmó el comandante Fidel Castro al despedirse de territorio mexicano para demandar comprensión de su visita porque “lo que más me gustaría al regresar a Cuba es que nadie se sintiera lastimado”, aseveró. Durante la inauguración del Museo de la Amistad aquí, el secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, rememoró su relación “con un grupo de jóvenes cubanos hace más de 30 años” que se reunieron aquí para organizar el ejército libertario de su patria y añadió que las revoluciones mexicana y cubana, siendo diferentes, tienen el mismo propósito de proteger a los pobres y amparar a los marginados.

“Son Revoluciones Distintas, Pero Ambas Protegen a los Pobres”:
Fidel Castro, *Excélsior*, 5 de diciembre de 1988, pp. 1 y 10.



El Comandante Fidel Castro con el presidente Carlos Salinas de Gortari en la I Cumbre Iberoamericana, 17 de julio de 1991. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Por primera vez nos reunimos los latinoamericanos sin que nos convoquen otros. Ya por ello nuestro encuentro asume un carácter histórico. Confiamos en que tendrá gran trascendencia y que nuestro diálogo será constructivo y fecundo. Agradecemos profundamente al entrañable México y a su Presidente la brillante iniciativa; nunca antes fue tan necesaria y oportuna. Por décimo año consecutivo la crisis económica continúa afectando al conjunto de nuestras economías. El producto por habitante no rebasa hoy el nivel alcanzado hace 13 años. La relación de intercambio es un 21% peor que al comienzo de la década de los 80. La deuda externa sigue siendo superior a los 400 000 millones de dólares, a pesar de que la región ha realizado una transferencia de recursos hacia el exterior por valor de 224 000 millones en solo ocho años. La inflación alcanzó niveles sin precedentes en este período. Las políticas emanadas de las grandes potencias económicas y los organismos financieros internacionales bajo su control no han traído el desarrollo, pero sí han llevado la pobreza a más de 250 millones de personas; no han servido para traer el capital extranjero, pero han propiciado la exportación de capitales hacia países desarrollados. América Latina tiene hoy mucho menos peso que hace 20 años en la economía mundial...

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la sesión inaugural de la Primera Cumbre Iberoamericana, efectuada en Guadalajara, México, el día 18 de julio de 1991, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba, disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/ft80791e.html>>. Consulta: 30 de marzo de 2026.



Joaquín Viñas, foto. *El Comandante Fidel Castro, junto al gobernador de Jalisco Santiago Vidaurri y el presidente Carlos Salinas de Gortari, entre otros mandatarios, 18 de julio de 1991. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.*

El enorme costo social y humano de estas realidades se expresa en términos de hambre, enfermedades, analfabetismo, barrios marginales, decenas de millones de niños sin hogar, casi la mitad de la población desempleada, subempleada o desnutrida. No nos hagamos ilusiones, estas son las tristes realidades que desgastan y desestabilizan a los gobiernos a la velocidad de la luz. A pesar de nuestra cultura, idioma e intereses comunes, durante casi 200 años, desde que la mayoría de América Latina alcanzó su independencia, hemos sido divididos, agredidos, amputados, intervenidos, subdesarrollados, saqueados. Convertido a oro físico el total del valor de las divisas convertibles netas que salen de América Latina cada año, es superior al de todo el oro y la plata que España y Portugal extrajeron durante 300 años. Y así se postula todavía que podemos desarrollarnos. Nos han impuesto, además, sueños y modelos de consumo enajenantes y despilfarradores que no sólo envenenan y arruinan el planeta, sino que son incompatibles con las necesidades racionales de 4 000 millones de personas que viven en un Tercer Mundo cada vez más pobre.

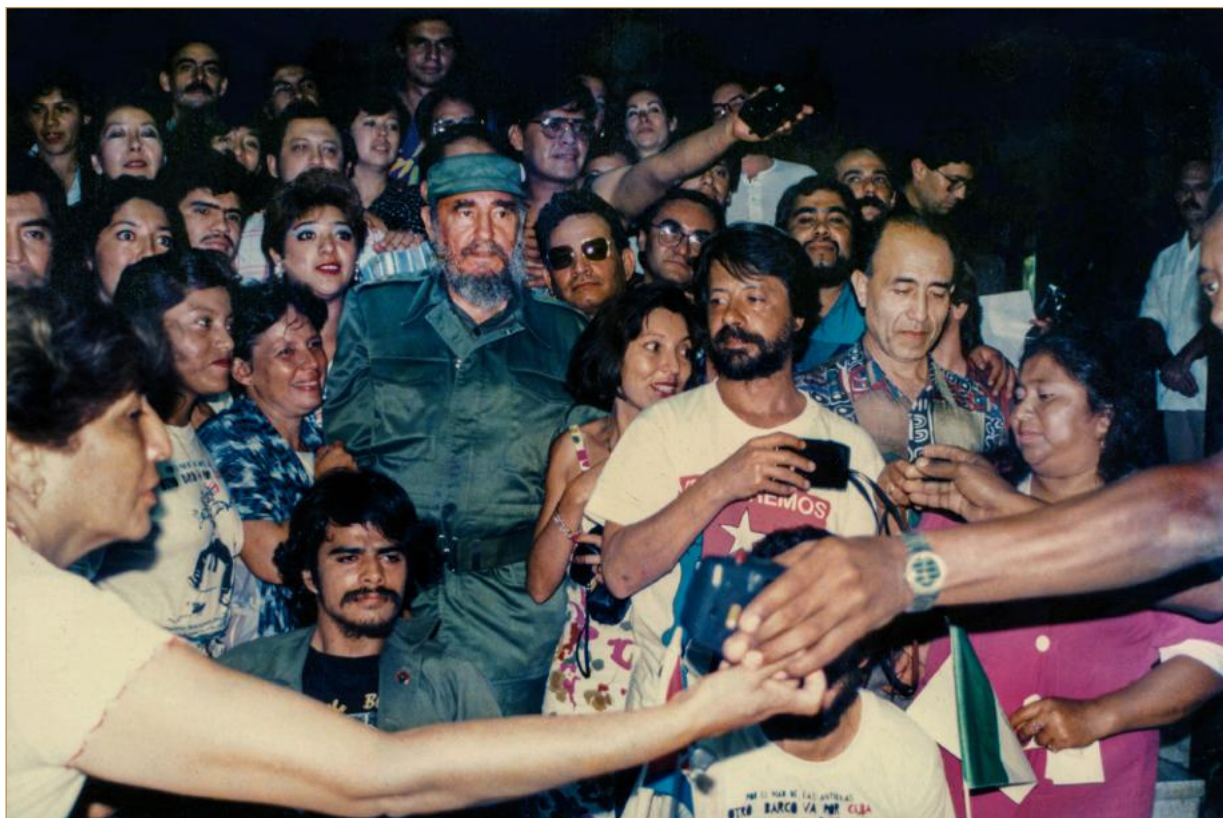
Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la sesión inaugural de la Primera Cumbre Iberoamericana, efectuada en Guadalajara, México, el día 18 de julio de 1991, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba, disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/ft8o791e.html>>. Consulta: 30 de marzo de 2026.



El Comandante Fidel Castro, junto al gobernador de Jalisco Santiago Vidaurri y el presidente Carlos Salinas de Gortari, entre otros mandatarios, 18 de julio de 1991. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Frente a los grandes grupos que hoy dominan la economía mundial, ¿hay acaso lugar en el futuro para nuestros pueblos sin una América Latina integrada y unida? ¿Es que no seríamos capaces de ver que únicamente unidos podemos discutir con Estados Unidos, con Japón y con Europa? ¿Es que sólo cada uno de nosotros puede enfrentar esa colosal tarea? Las grandes potencias económicas no tienen amigos, sólo tienen intereses. El mundo marcha en una dirección todavía peor: la hegemonía política mundial por una superpotencia que muchas veces se ha excedido en el uso de la fuerza. Se pretende utilizar para ese hegemonismo, incluso, los propios mecanismos de las Naciones Unidas. Nunca como hoy fue tan importante proclamar y defender intransigentemente el principio de que la independencia y la soberanía de cada Estado son sagradas. El irritante privilegio del veto en el Consejo de Seguridad debe desaparecer por anacrónico, peligroso e injustificado. Para hablar de democracia tenemos que comenzar por democratizar la Organización de Naciones Unidas. Únicamente por un mundo mejor y más justo, las naciones pueden ceder una parte de sus prerrogativas, Cuba entre ellas que, sin embargo, no cederá jamás a ninguna presión de cualquier país por poderoso que sea. Pienso que aunque aquí se pueden discutir muchas cosas, lo esencial de esta reunión y lo que le daría su verdadero sentido histórico, es la decisión de aunar nuestros esfuerzos y nuestras voluntades hacia la integración y la unidad de América Latina, no sólo económica sino también política.

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la sesión inaugural de la Primera Cumbre Iberoamericana, efectuada en Guadalajara, México, el día 18 de julio de 1991, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba, disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/180791e.html>>. Consulta: 30 de marzo de 2026.



Fidel Castro comparte con [la] Delegación del Movimiento Solidaridad, México, 4 de abril de 1992.
Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Gobierno de Cuba.

Escasos 30 minutos duró esta conferencia, pero el pequeño salón de elevado techo no quedó vacío, todos aguardaban otro platillo fuerte: la conferencia de prensa con el comandante Fidel Castro. A diferencia de la primera, ésta fue larga, muy larga, a decir de algunos colegas, por la parsimonia en el hablar de Fidel, cuya voz por momentos se perdía a consecuencia de la mala acústica y del pésimo sonido del pequeño recinto. Con su inseparable uniforme verde olivo, sin puro y acompañado del vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez, el dirigente del Partido Comunista Carlos Aldana y Ricardo Alarcón, embajador cubano en la ONU, Castro Ruz definía la posición de su régimen:

“Estamos dispuestos a repetir la historia —si fuera necesario— de los cristianos de las catacumbas de Roma, antes de claudicar de nuestros principios, antes de renunciar a nuestras ideas”...

“Se Sentía en el Ambiente ‘que no se Vaya’ Fidel...”, *Excelsior*, 24 de octubre de 1991, pp. 1 y 32.



El entonces diputado Martí Batres Guadarrama saludó al Comandante Fidel Castro cuando recibió un reconocimiento por parte del Gobierno de la Ciudad de México, 2 de diciembre de 2000. Archivo Martí Batres Guadarrama.

Otro tema que abordó fue el de los emigrantes. “Es muy triste saber que este año ya pasan de 400 los que han muerto en la frontera y criticó los grupos de cazadores, los nuevos Búfalos Bill que no cazan bisontes sino personas”. Aseveró que Cuba seguirá denunciando esos hechos. Más adelante Fidel Castro mencionó que ayer se cumplían 44 años del desembarco en Cuba, desde el Granma, después de estar en nuestro país. Sería en ese momento cuando resaltó: “Es que México fue, desde que yo tengo uso de razón, la patria común de todos los perseguidos de este hemisferio”.

Con cierta nostalgia precisó: “Era el México de la Revolución, era el México que mantuvo las relaciones con la República española... México mantuvo su posición, su doctrina política de No Intervención, único país que no se subordinó y mantuvo relaciones diplomáticas con Cuba. Ese era México para nosotros”. Plantearía enseguida el cambio en el México que conoció, porque cuando regresó ya no lo conocía, entre los edificios de tantos pisos. “Ese no fue el México que yo conocí”, recalcaría con jiribilla. Además, expresó: “Si saliera en estos momentos a recorrer me perdería peor que cuando llegué a la Sierra Maestra”.

Poco antes del remate del discurso habló de los empujones a la salida de la Cámara de Diputados el pasado viernes y de los impresionantes empujones. “Nunca había jugado rugby y, por la tarde me sentía medio molido... pero no hubo un solo segundo de desagrado. Fue un día realmente muy feliz”. Y finalmente... criticó a Hollywood “sistema de envenenamiento universal, monopolio de la llamada industria de recreación y el monopolio de los medios de comunicación que están imponiendo la seudocultura, la mentira”. Miró el reloj y dijo: “Ocurrió lo que tenía que ocurrir, llegaré tarde al próximo lugar”. Y se despidió.

“‘Tiene México muchos deberes con el resto de América Latina’: Fidel Castro”, *Excélsior*, 3 de diciembre de 2000.



Discurso de Fidel Castro
durante la Conferencia para el Desarrollo en Monterrey, Nuevo León.
21 de marzo de 2002. Gobierno de México.

El actual orden económico mundial es “un casino”, constituye un sistema de saqueo y explotación como no ha existido jamás en la historia y su imposición por la fuerza es una “idea loca. El mundo rico debe condonar la deuda externa y conceder nuevos préstamos blandos para fincar el desarrollo”, leía su discurso ante la cumbre Fidel Castro, mientras miraba de reojo unos lugares vacíos: Kofi Annan, de la ONU, James D. Wolfensohn, del Banco Mundial y Horst Kohler, del FMI, ya no estaban. Se les organizó una conferencia de prensa a esa hora.

Las palabras de Fidel provocaban asombro de algunos líderes. Hubo quienes se quitaron los traductores para escuchar sus palabras. Pero el comandante de uniforme verde olivo siguió: “Las ofertas tradicionales de ayuda, siempre raquíticas y muchas veces ridículas, son insuficientes o no se cumplen. Los pueblos creen cada vez menos en declaraciones y promesas. El prestigio de las instituciones financieras internacionales está por debajo de cero y los tres hombres más ricos del mundo poseen activos equivalentes al PIB combinado de los 48 países más pobres”.

Ante los representantes del mundo, Fidel Castro arremetió: “Por cada dólar que se emplea en el comercio mundial, más de cien se emplean en operaciones especulativas que nada tienen que ver con la economía real. Este orden económico ha conducido al subdesarrollo al 75 por ciento de la población mundial”.

Fidel aseguró que la pobreza extrema en el Tercer Mundo, alcanza ya la cifra de mil 200 millones de personas. “El abismo crece, no se reduce. La diferencia de ingresos entre los países más ricos y los más pobres que era de 37 veces en 1960, es hoy de 74 veces.

“Se ha llegado a extremos tales que en el 2001 el número de personas con hambre física alcanzó la cifra de 826 millones; la de adultos analfabetos, 854 millones; la de niños que no asisten a la escuela, 325 millones; la de personas que carecen de medicamentos esenciales de bajo costo, dos mil millones; la de los que no disponen de saneamiento básico, 2,400 millones ¡No menos de once millones de niños menores de cinco años mueren anualmente por causas evitables!... Y 500 mil quedan definitivamente ciegos por falta de vitamina A”, decía el Jefe del Estado Cubano.

Expuso que los habitantes del mundo desarrollado viven 30 años más que los del África Subsahariana... “¡Un verdadero genocidio!”, y añadió: “No se puede culpar de esta tragedia a los países pobres. Estos no conquistaron y saquearon durante siglos a continentes enteros, ni establecieron el colonialismo, ni reimplantaron la esclavitud, ni crearon el modelo del imperialismo. Fueron sus víctimas. La responsabilidad principal de fincar su desarrollo corresponde a un Estados que, hoy, por obvias razones históricas, disfruta los beneficios de aquellas atrocidades”.

Fidel Castro aseguró que lo que hace falta para un verdadero desarrollo económico y social sostenible es muchas veces más de lo que se afirma. Medidas como las sugeridas por el recién fallecido James Tobin para frenar el torrente incontenible de la especulación monetaria, aunque no era su idea ayudar al desarrollo, serían hoy tal vez las únicas capaces de generar fondos suficientes que, en menos de los organismos de Naciones Unidas y no de funestas instituciones como el FMI, podría suministrar ayuda directa al desarrollo con la participación democrática de todos, sin el sacrificio de la independencia y la soberanía de los pueblos.

Dijo a los presidentes y jefes de Estado ahí reunidos: “Hay que repensar todo lo creado desde Bretton Woods hasta hoy. No hubo entonces verdadera visión de futuro. Prevalcieron los privilegios y los intereses del más poderoso. Ante la profunda crisis actual, nos ofrecen un futuro todavía peor, en el que no se resolvería jamás la tragedia económica, social y ecológica de un mundo que será cada vez más ingobernable, donde habrá cada día más pobres y más hambrientos, como si una gran parte de la humanidad sobrara. Es hora de la reflexión serena para los políticos y hombres de Estado. La creencia de que un orden económico y social que ha demostrado ser insostenible pueda ser impuesto por la fuerza, es una idea loca. Las armas cada vez más sofisticadas que se acumulan en los arsenales de los más poderosos y ricos, como ya expresé una vez, podrán matar a los analfabetos, los enfermos, los pobres y los hambrientos, pero no podrán matar la ignorancia, las enfermedades, la pobreza y el hambre”.

De una vez por todas debiera decirse adiós a las armas... ¡Algo tiene que hacerse para salvar la humanidad!... ¡Un mundo mejor es posible!.. Entonces pidió 20 segundos para una aclaración:

“Excelencias, distinguidos delegados, les ruego a todos me excusen que no pueda continuar acompañándolos debido a una situación especial creada por mi participación en esta Cumbre, y me vea obligado a regresar de inmediato a mi país. Al frente de la delegación de Cuba queda el compañero Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Espero que no se le prohíba participar en ninguna de las actividades a las que tiene derecho como jefe de la Delegación Cubana”.

Rengueaba el comandante. Se retiraba desairado de la Cumbre. Los más de mil reporteros salieron al estacionamiento. Inútil, fueron engañados varias veces. Primero se nos hizo creer que saldría por la puerta principal, después que por el sótano y casi una hora después enfiló al aeropuerto.

“Un casino, el Orden Económico Mundial; sistema de saqueo y explotación”:
Fidel Castro”, *Excelsior*, 22 de marzo de 2002.



CRONOLOGÍA



FIDEL CASTRO Y EL TIEMPO

13 de agosto de 1926. Nace Fidel Castro Ruz en Birán, pequeño poblado de Holguín, Cuba.

26 de julio de 1953. Fracasa el asalto del Cuartel Moncada en La Habana. Fidel Castro es detenido y permanece en prisión hasta 1955, cuando sale exiliado hacia México.

24 de junio de 1955. Raúl Castro Ruz sale vía aérea hacia nuestro país.

6 de julio de 1955. La embajada de México en La Habana expide la visa núm. 2863 como turista, válida por seis meses, a Fidel Alejandro Castro Ruz.

7 de julio de 1955. Fidel Castro viaja vía aérea hacia Mérida, Yucatán. De inmediato toma otro avión hacia Veracruz.

9 de julio de 1955. Fidel Castro llega a la Ciudad de México en un viaje por autobús.

16 de julio de 1955. Carta escrita de Fidel Castro a Pedro Pérez Font en Ciudad de México, en donde describe sus primeras impresiones en nuestro país.

26 de julio de 1955. El segundo aniversario del asalto al cuartel Moncada, Fidel Castro, por la mañana, deposita una ofrenda floral en el monumento a los Niños Héroes de Chapultepec y por la noche habla en un acto organizado por los exiliados latinoamericanos en el Ateneo Español.

Fines de julio de 1955. Fidel Castro conoce al veterano de la Guerra Civil Española Alberto Bayo Giroud, quien entrenaría en combate y estrategia militar a los futuros expedicionarios del yate Granma.

8 de agosto de 1955. Fidel Castro concluye en la Ciudad de México la redacción del Manifiesto núm. 1 del Movimiento 26 de Julio al Pueblo de Cuba.

Agosto de 1955. Fidel Castro conoce a Ernesto “Che” Guevara en el edificio de José de Emparan 49, Colonia Tabacalera, Ciudad de México.

- 21 de septiembre de 1955.** Fidel Castro redacta una carta en Ciudad de México dirigida a Haydée Santamaría en La Habana, en la que deja ver su alegría por la marcha del trabajo de preparación para reiniciar la lucha armada contra la dictadura.
- 9 de octubre de 1955.** Fidel Castro y otros exiliados cubanos depositan una corona floral en el busto de José Martí. Ahí Castro pronuncia un discurso nacionalista.
- 20 de octubre de 1955.** Fidel Castro y Juan Manuel Márquez viajan de la Ciudad de México hacia Washington, Estados Unidos. Realizarán labor de propaganda en contra de la dictadura de Fulgencio Batista.
- 10 de diciembre de 1955.** Tras una gira exitosa en los Estados Unidos, Fidel Castro regresa a la Ciudad de México.
- 10. de marzo de 1956.** El Ministerio de Estado de Cuba desmiente las noticias difundidas por la prensa dominicana, que acusan a México ante la OEA por permitir en su territorio las actividades revolucionarias de Fidel Castro.
- 5 de marzo de 1956.** Fidel Castro redacta en la Ciudad de México el artículo “La condenación que se nos pide”, con el objetivo de denunciar la inconsistencia y los errores de la dirección del PPC en el enfrentamiento al régimen de Fulgencio Batista. Con ello se rompe la vinculación militante de Castro con el PPC.
- 10. de abril de 1956.** La revista *Bohemia* da espacio en su edición de ese día al artículo “El Movimiento 26 de Julio”, redactado por Fidel Castro en Ciudad de México el 19 de marzo de 1956.
- 28 de abril al 10. de mayo de 1956.** Fidel Castro y Justo Carrillo Hernández sostienen un encuentro en Tapachula, Chiapas, México.
- 10. de mayo de 1956.** Fidel Castro viaja a la ciudad de Nueva York.
- 3 de mayo de 1956.** Luego de entrevistarse con Justo Carrillo, Fidel Castro retorna a Ciudad de México.
- 10 de junio de 1956.** Junto a Gustavo Arcos, Fidel Castro sale de la Ciudad de México rumbo a San José, Costa Rica, con la finalidad de reunirse con un grupo de exiliados cubanos y contactar algunas personalidades costarricenses dispuestas a colaborar con la causa revolucionaria.
- 14 de junio de 1956.** Luego de reunirse con un grupo de exiliados cubanos en Costa Rica, Fidel Castro regresa a la Ciudad de México.

- 20 de junio de 1956.** La Policía Federal detiene a Fidel Castro, Ramiro Valdés, Julio Díaz, Universo Sánchez, Cándido González y Alfonso Guillén Zelaya. De acuerdo con las memorias de Fidel Castro, la detención se hizo por casualidad, ya que los confundieron con contrabandistas.
- 23 de junio de 1956.** La prensa cubana hace una amplia cobertura a la noticia de la detención de Fidel Castro y varios revolucionarios cubanos en México.
- 24 de junio de 1956.** Son detenidos por la Policía Federal en el Rancho de Santa Rosa Ernesto Guevara de la Serna, Santiago Liberato Hirzel González, Jimmy; Horacio Rodríguez Hernández, Celso Maragoto Lara, Óscar Rodríguez Delgado, Luis Crespo Castro, Calixto García Martínez, Tomás Electro Pedrosa Pinto, Rolando Santana Reyes, Arturo Chaumont Portocarrero, Félix Aguedo Aguiar, Eduardo Roig Castellanos y Ricardo Bonachea León. Para evitar un enfrentamiento armado con sus compañeros, Fidel se presenta en el lugar en unión de los agentes federales.
- 26 de junio de 1956.** Alberto Bayo envía una carta al capitán Fernando Gutiérrez Barrios, de la Dirección Federal de Seguridad, en la que confiesa ser el máximo jefe del grupo de cubanos arrestados.
- 27 de junio de 1956.** Fidel Castro dirige desde la Estación Migratoria de la Secretaría de Gobernación, en Miguel Schultz núm. 136, una carta al Procurador General de la República de México, donde denuncia las torturas que tuvieron que soportar sus compañeros Cándido González y Julio Díaz y pone en su conocimiento la presencia en los interrogatorios de personas con el rostro cubierto y acento cubano al hablar.
- 2 de julio de 1956.** El juez Miguel Lavalle Fuentes expide un mandamiento prohibiendo la extradición, sin previa autorización judicial, de Fidel Castro y los cubanos acusados de conspirar contra el gobierno de Fulgencio Batista.
- 5 de julio de 1956.** El juez Miguel Lavalle da a la Secretaría de Gobernación un nuevo plazo de 24 horas para poner en libertad o presentar acusaciones formales contra los cubanos encarcelados.
- 8 de julio de 1956.** Lidia Castro, Lina González, Carlos Franqui, Carlos Maristany, entre otros, visitan a los cubanos detenidos en la estación migratoria de Miguel Shultz; Maristany aprovecha la ocasión y entrega a Fidel Castro 5 000 dólares enviados por Justo Carrillo, jefe del Movimiento Montecristi.
- 10 de julio de 1956.** Se libera a un grupo de 20 cubanos de la estación migratoria de Miguel Shultz. Fidel Castro, Ernesto “Che” Guevara y Calixto García permanecen encarcelados.

21 de julio de 1956. Fidel Castro niega haber recibido ayuda de Vicente Lombardo Toledano o de cualquier otro político mexicano.

24 de julio de 1956. Gracias a las gestiones del general Lázaro Cárdenas, Fidel Castro es liberado.

31 de julio de 1956. Son liberados Ernesto “Che” Guevara y Calixto García.

2 de agosto de 1956. Fidel Castro visita al general Lázaro Cárdenas en su casa para agradecerle las gestiones para su liberación.

8 de agosto de 1956. Frank País llega a la Ciudad de México para entrevistarse con Fidel Castro.

12 de agosto de 1956. La revista *Bohemia* publica la entrevista realizada a Fidel Castro en la Ciudad de México. Ante la pregunta del periodista norteamericano de “¿Qué planes tiene respecto a Cuba? ¿Piensa regresar o permanecer en México?”, Fidel responde sin vacilación: “Hemos dicho que en 1956 seremos libres o seremos mártires y cumpliremos nuestra palabra”.

30 de agosto de 1956. Fidel Castro y José Antonio Echeverría firman el compromiso de unir esfuerzos para el derrocamiento de la tiranía de Fulgencio Batista. El documento es conocido como *Carta de México*. Por la noche, Fidel Castro viaja a Mc Allen, Texas. Tras unas horas, regresa a la Ciudad de México.

9 de octubre de 1956. Reunión en la casa del ingeniero Alfonso Gutiérrez López, Fofó, en la calle de Fuego núm. 791, esquina Risco, Jardines del Pedregal de San Ángel, Ciudad de México; se reúnen Fidel Castro, Raúl Castro, Antonio “Ñico” López, Pedro Miret, Jesús Montané, Melba Hernández y Santiago Riera Hernández para analizar la situación en Cuba.

4 de noviembre de 1956. Frank País se reúne con los jefes de los grupos de acción del Movimiento 26 de Julio de Santiago de Cuba y les comunica el plan acordado en su último encuentro con Fidel Castro en Ciudad de México, en apoyo al desembarco de los expedicionarios del yate Granma.

25 de noviembre de 1956. En horas de la madrugada, Fidel Castro al frente de la expedición, a bordo del Granma parte hacia Cuba desde Tuxpan con 82 expedicionarios.

2 de diciembre de 1956. El yate Granma llega a costas cubanas.

10. de enero de 1959. Triunfa la Revolución Cubana.

26 de julio de 1959. El general Lázaro Cárdenas viaja a Cuba y se entrevista con Fidel Castro.

7 de febrero de 1962. Estados Unidos impone un embargo económico a Cuba. México es uno de los pocos países en oponerse a esta acción violatoria de la soberanía cubana.

17 al 18 de mayo de 1979. El comandante Fidel Castro se entrevista en Cozumel con el presidente José López Portillo. Hablan sobre la libre determinación de los pueblos y el petróleo.

30 de noviembre al 4 de diciembre de 1988. El comandante Castro viaja a la Ciudad de México a la toma de posesión del presidente Carlos Salinas de Gortari. El 4 de diciembre participa en la ceremonia de inauguración del Museo Casa Amistad México-Cuba, en Santiago de la Peña, Tuxpan, Veracruz.

17 al 20 de julio de 1991. Castro viaja a la ciudad de Guadalajara, Jalisco, para participar en la Cumbre Iberoamericana.

22 al 23 de octubre de 1991. El comandante Fidel Castro viaja a la ciudad de Cozumel, Quintana Roo, como invitado especial a la Cumbre de Jefes de Estado del G-3.

30 de noviembre al 2 de diciembre de 1994. El comandante Castro viaja a la Ciudad de México para la toma de posesión del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León.

1 al 2 de diciembre de 2000. Fidel Castro viaja a la Ciudad de México para la toma de posesión del presidente Vicente Fox Quezada.

20 al 21 de marzo de 2002. Castro participa en la Cumbre de Monterrey, Nuevo León, sobre Financiamiento para el Desarrollo.

25 de noviembre de 2016. El comandante Fidel Castro fallece en la Ciudad de La Habana.



Fuentes consultadas

Bibliografía

- BLANCO CASTIÑEIRA, Katiuska, *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, tomo II, Cuba, Casa Editora Abril, 2011.
- CÁRDENAS, Lázaro, *Obras I. Apuntes 1957-1966*, tomo III, México, Dirección General de Publicaciones-UNAM, 1973.
- CASTRO, Fidel, *Cuando un pueblo enérgico y viril llora, la injusticia tiembla*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales La Habana, 1976.
- , *De los 100 años de lucha*, La Habana, Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido, 1972.
- , *La historia me absolverá*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales La Habana, 1975.
- , *Discursos de Fidel Castro. Una selección*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2017.
- DÁVILA RODRÍGUEZ, Rolando, *Lucharemos hasta el final. Cronología, 1955*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo del Estado, 2011.
- , *Lucharemos hasta el final. Cronología, 1956*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo del Estado, 2012.
- Fidel Castro en México*, México, Casa Natal de Morelos, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2019.
- La Epopeya del Granma*, La Habana, Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, 2016.

LÓPEZ JARAMILLO, Ana María del Pilar, *Análisis de contenido de la iconografía sobre Fidel Castro (1952-1959)*, México, CIALC-UNAM, 2023.

MARTÍNEZ CORBALÁ, Gonzalo, *Del tintero de los recuerdos. Mis andanzas por esta América nuestra*, México, Instituto Belisario Domínguez-Senado de la República, 2017.

QUIRK, Robert E., *Fidel Castro*, Nueva York, W. W. Norton & Company Inc., 1993.

RAMONET, Ignacio, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, México, Debate, 2006.

REY, Miguel del y Carlos Canales, *Fidel Castro (1926-2016). De luces y sombras*, Madrid, EDAF, 2016.

SANTOS VILLARREAL, Gabriel Mario, *La solidaridad mexicana con la Revolución Cubana, 1955-1956*, México, edición del autor, UNAM, 2003.

SKIERKA, Volker, *Fidel Castro. A biography*, Gran Bretaña, Polity Press, 2004.

Hemerografía

- Al día*
- Bohemia*
- La Calle*
- Cinco Palmas*
- El Informador*
- Excélsior*
- Granma*
- El Nacional*
- Proceso*
- Relatos e Historias en México*
- Revista Universidad de México*
- Trabajadores. Órgano de la Central de Trabajadores de Cuba*





A 100 AÑOS
DE FIDEL CASTRO,
SU TIEMPO EN MÉXICO

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO.

Se terminó en la Ciudad de México
en agosto de 2026.

